

San José, Costa Rica

1926

Lunes 25 de Enero

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

**SUMARIO:** *Elogio de Guatemala*, por Rafael Heliodoro Valle.—*Algo acerca del problema centroamericano*, por Virgilio Rodríguez Beteta.—*Unas palabras sobre Guatemala*, por José Vasconcelos.—*Fraternidad de veras*, por Flavio Guillén.—*Cantos de fuerza*, por Andrés Avelino.—*La cogedora*, por Carlos Luis Sáenz.—*La resurrección de Arévalo Martínez*, por Daniel Cosío Villegas.—*José Ingenieros*, por Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Max Henríquez Ureña.—*El trágico fin de Edwin Elmore*, por José Vasconcelos.—*El empleo de un año*, por Rafael Arévalo Martínez.—*Tablero*.

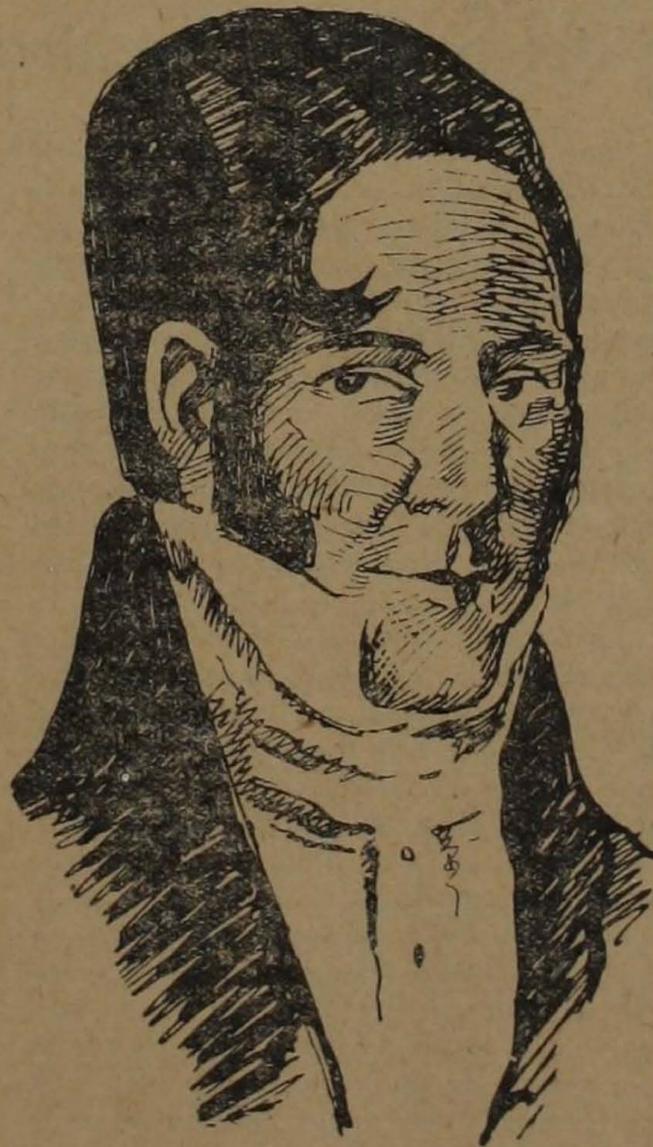
## Elogio de Guatemala

Los Jueves de Excelsior, semanario de México D. F., que se distingue por su copiosa información gráfica, en su edición del jueves 26 de noviembre de 1925, sacó un suplemento en tres secciones, dedicado a la hermana república de Guatemala: Guatemala en rotograbado. En José Martí aprendimos a amar, estimar y servir a Guatemala. Fieles a esta devoción, hoy recogemos algunas páginas de las que Jueves de Excelsior dedica a Guatemala y también otras que nos han parecido oportunas y que vieron la luz en La Antorcha de nuestro amigo Vasconcelos.

QUIERO pensar a Guatemala el día que llegué. Por la costa avanzaban las palmas reales, dando la bienvenida como una Jerusalén tropical. Luego un muelle con grúas que trabajaron toda la noche, cargando café unos barcos; y las casas de juguetería como diciéndome «llévame». Y a poco la locomotora resbalando por unas montañas que pedían albricias a las nubes, unos lagos del zafiro más puro que se puede ver, y unos pueblos que la leyenda matiza y la historia viste de enredaderas.

Mi primera mañana en la capital fué un despertar bendito de aquellos que me regaló la infancia. Un volcán enfrente para entretener geógrafos niños; patios trascendiendo a naranjos en flor entre la niebla; paisajes que podrían servir al Diablo para cuando Dios quiera librar del terremoto. Y toda la leyenda echándose encima, desplomada en un irisamiento de joyas preciosas que se hacían un pájaro fastuoso para meterse por el nido circular de mi imaginación, pero sin ajarse las alas...

Lo demás me lo dijeron aquellas horas de ráfaga en una casa de campo, bailando con una niña que efundía esencia de azahar y temblaba



El prócer guatemalteco, Dr. MARIANO GÁLVEZ, cuyos restos llegaron a Guatemala el 27 de noviembre de 1925. Véase el artículo alusivo en el N° 16 del REPERTORIO AMERICANO, tomo XI.

como una libélula, mientras la marimba suavizaba de luna mis añoranzas.

Ahora que paso las manos por el mapamundi sentimental en busca del lago, veo en vez del volcán nefasto humear a la locomotora que trabaja y que canta, que es como se debe trabajar para ser feliz.

La ciudad de mi alma infantil vuelve a levantarse de las ruinas, ata-

reada en enjambres, rítmica en su inquietud de renacer bajo la gloria de su cielo eléctricamente azul. Vuelvo a ver sus casas de la Costa Cuca; sus montañas que se cubren de ciegas esperanzas y de árboles de balsámica maravilla; su ciudad muerta en que la poesía y el amor pasan cogidos de las manos, tal dos novios, sobre tapicerías de jazmines que se cayeron para santificar la tierra con su blancura y su canción.

Guatemala vibra en un racimo de ilusiones. Canta y trabaja hasta el quetzal, que parecería inútil porque no canta, pero que en su torrente de colores lava los pecados de la Raza que lo escucha. Canta el cafeto en la sinfonía del azahar, cuando acendra su esencia de hechicería en el fruto rojo que le sirve de heraldo para proclamar su vasta soberanía mundial a los cuatro vientos en que se ha de sentir el sumo aroma. Trabaja y sueña la india en la voluptuosidad de su alegría interior y se le hincha el seno como la fruta sencillamente morena en que se junta el sabor de los caminos.

Su historia colinda con el misterio del primer hombre de América y con el dios que enseñó a cortar el cacao y a servirlo en la jícara cincelada, y del otro lado con la desventura de doña Beatriz, la brava gobernadora y capitana general que habiendo quedado viuda del conquistador terrible, blasfemó tan desgarradoramente que los cielos, sabiendo su congoja, se deshicieron en lágrimas incontenibles para ahogar en ellas su desventura.

Desde la primera página del código habla la serpiente en palabras que encantan el silencio de los días innumerables que no se preocuparon por lustrarse el corazón en las aguas del tiempo. Y cuando el caballero

solar, don Pedro el Cruel, aparece vestido de cota y de malla, acicateando el caballo loco, salen del collado las palomas para conocer aquel matiz que lleva en los ojos, y no pudiendo compararlo a ninguna divinidad, los indios lo denominan *Tonatiuh*, como al sol triunfador.

Ancho hogar para los hombres, ventana abierta a los panoramas, ambrosía frutal en que todas las sedes del mundo pueden saciarse: Guatemala, tierra de fecunda fiereza y vivos gérmenes, de la promesa cordial y la seguridad que se desborda; país en que la risa halló por fin la cuenta que faltaba en su roto collar; edén que el día enfiesta con su mejor guirnalda y las cuatro estaciones ciñen con su abrazo. Se asienta

sobre el trono del orgullo amoroso, mira y palpa el enigma de sus mares, y simulando el puente de plata del cuento, por ella van y vienen dos civilizaciones: la del maya y la del español, y el desfile quimérico en que Hernán Cortés—emperador con una diadema de delirios—se dió el gran tono de escoltarse por los reyes vencidos y por todo un séquito que parecía el carro gentil de la farándula, ya que en él armaban bulla el improvisador de coplas y el bufón, el titiritero y el mentecato muerto de hambre.

Canta y sueña, vive y trabaja, engríete, Guatemala feliz, al amparo de los destinos que se te reservan, pródiga del oro oscuro que cuando ya no cabe en tu tierra se asoma a reír en

las corolas del cafeto y en las orquídeas altas, tal un jardín de donde salen pájaros escondidos, surtidor de una ideal Canaán. ¡Pueblo que tararea canciones, que adora el color del huipil y la forma de la jícara, y que ríe hasta cuando lo asaltan las penas!

En el vuelo del quetzal prende la alegría de su corazón, y cuando el pájaro sublime se remonta para coquetear con el vértigo, las almas de los hombres tristes suben al infinito por la escala de los ojos, sólo para verlo ascender en magnífica voltereta.

El símbolo está en el aire, trocado en idea pura, en ímpetu inmortal, y allí fulge ostensible y espléndido como la gema del milagro en la panoplia de los dioses.

RAFAEL HELIODORO VALLE

## Algo acerca del problema centroamericano

EL defecto capital del centroamericanismo ha estribado en que la Unión de estos pueblos se ha buscado siempre por el camino rutinario de los pactos políticos, o sea por el mismo camino inútil por el que la buscaron los próceres. Pero ellos, sea dicho en su abono, no contaban con las lecciones de la experiencia y tuvieron que pagar este tributo de fracaso en los primeros peldaños del arduo proceso que tenía que seguir la Patria en busca de la consolidación, antes que nada, de su Independencia, y luego de los principios democráticos. Tampoco contaba con estas experiencias Morazán, quien intentó mantener la Unión por medio de la fuerza, al igual que todos los caudillos de aquel tiempo: creían que a toda costa había que mantener la unidad, y como no disponían de otros recursos para una obra vasta de acercamiento positivo entre los pueblos desligados o atribuían el mal de la desunión a causas políticas, ponían todo su pensamiento en escalar las cimas del poder y una vez en él lanzarse sobre el resto de Centro América. Como en un círculo vicioso inexorable estas invasiones y contra invasiones no producían más resultado que ahondar las heridas y separar más a los pueblos. El ostracismo, los saqueos, las venganzas y las contra venganzas se pusieron a la orden del día encendiéndose cada vez más la hoguera de la discordia y la anarquía y aniquilando los escasos elementos de progreso con que estos pueblos pudieran haber contado. Fue una larguísima lucha de veinte años, cuyos candentes residuos aún se sienten. Morazán no medía que ninguno de los Estados, sobreponiéndose a los otros por las armas, contaba con elementos reorganizadores y de superioridad tal que lo hicieran capaz de subyugar al enemigo común e irreducible de los intereses creados y locales.

Después de Morazán, todos los intentos memorables, excepto el de 1885 de Justo

Rufino Barrios, han sido en el sentido de la celebración de pactos, que caen con la primera revolución, con el primer caudillo que se levanta en nombre de intereses locales más o menos legítimos, pero siempre superiores en la práctica a un idealismo que no puede penetrar al corazón de masas empobrecidas de siglos, anémicas de sufrimiento y estatismo ancestrales. El error puede sintetizarse diciendo que se ha partido siempre del falso supuesto de que hay que «rehacer la obra» cuando lo que procede es «hacerla».

La tarea de reunir a Centro América en una sola nación es una tarea seria y fuerte, para ser emprendida por hombres serios y fuertes, no por quimeristas ni políticos míopes. Muchos se alucinan con el ideal y creen que a toda costa hay que celebrar un pacto volviendo a la Unión. Pero éstos se olvidan que lo que importa no es la ilusión de la unidad centroamericana, sino lograr dar estabilidad a ésta. El providencialismo, que nos ha educado en el afán del triunfo fácil en vez de la labor fuerte y tesonera, entra por mucho, en esto como en todo, en la fácil psicología de los que quieren hacer la unión por milagro. De tal suerte cada fracaso de un pacto de unión ha aparejado un nuevo daño. A cada intento de ella responde el estallido del fusil revolucionario o de la revuelta en cualquier punto de Centro América y a continuación, frecuentemente, un conflicto armado en toda ella. Se debe esto a que habiéndose buscado aquel pacto de Unión, con el fin de la reconstrucción nacional en la apariencia, pero con el verdadero, en el fondo, de fortalecer a un gobernante o una combinación de ellos o una combinación de partidos en el poder, la obra tarda tanto en desmoronarse cuanto tarda en llegar a hacerse más fuerte, dentro del estado de que se trate, el partido o el candidato contrario. Y naturalmente, la caída de uno de los gobernantes signatarios

del pacto, tiene que aparejar la caída de sus demás colegas signatarios igualmente, como que hay que dejar lugar a nueva filiación y combinación de amistades y gobernantes. Para ello el nuevo caudillo o el partido triunfante ayuda a sus correligionarios del país vecino a botar al partido o al Presidente enemigo. De esta suerte se ha hecho proverbial en Centro América que a toda proclama de reconstruir la «vieja patria de nuestros mayores» contesta indefectiblemente el cañón. En este juego hemos vivido casi todos los cien años de nuestra vida independiente. Por otra parte, cada fracaso de unión justifica más la sonrisa en labios de los escépticos y ahonda más el pesimismo en que yace ya el problema, arraigando más la idea en la mente de los observadores finos de que la Unión es una de las grandes mentiras convencionales de la pequeña política centroamericana.

Si de corazón y con sensatez se pensara en la unión, habría que empezar por el principio, es decir, por prepararla intensamente en hechos de acercamiento práctico. Justo Rufino Barrios, una personalidad extraordinaria y genial en la historia de Centro América, no pudo hacer nada. Ni tenía recursos de dinero suficientes como para una empresa tan vasta, aunque la inteligencia y la voluntad le sobrarian, ni hubiera podido realizar la difícilísima empresa de reconstrucción y al mismo tiempo avasallamiento de los viejos intereses creados. Y Barrios fué el último caudillo que tuvo probabilidades de vencer. Por otra parte, el Gobierno del general Díaz, en México, vió con disgusto la campaña de Barrios e hizo saber su deseo de intervenir.

Sólo queda, pues, abierto el camino de la paz. Los pactos de Washington, de 1907, a raíz de la última guerra entre el Salvador y Guatemala, pusieron prácticamente fin al ciclo de las guerras entre Estado y Estado. Después de ellos sólo ha sido po-

sible las guerras intestinas o revoluciones en el interior de los Estados.

Desgraciadamente, engolfados cuatro de los países de Centro América en una continua lucha de pequeños celos y rivalidades, alianzas y suspicacias, confrontan problemas de política centroamericana complicadísimos como si se tratara de los de Francia y Alemania o de los Estados Unidos y el Japón. Casi no resulta exagerado decir que entre nosotros se gasta, proporcionalmente, tanta tinta y papel como en Europa llenando portafolios y haciendo diplomacia. Costa Rica se defiende en su aislamiento, y a éste atribuye, no sin razón, su absoluto bienestar político y su relativo bienestar material. En ese juego, ningún país ha podido desarrollarse lo bastante, por sí solo, como para erigirse en centro de atracción y de penetración pacífica de las demás repúblicas, e ir las fundiendo en una sola nación a ejemplo de lo que hicieron Prusia o Saboya. La unión sólo podrá salir, pues, de un profundo bien entendido entre los que en cada país dirigen la cosa pública, y el único camino posible para ello, si no se quiere asociar en la empresa a naciones extrañas por el temor de que se hagan pagar caros sus servicios, es la de entrar de lleno al desarrollo de un programa político-económico en cuya virtud se vaya preparando la obra final por una serie de escalonamientos cuya verdad y eficacia se encuentre modo seguro de garantizar. Sólo creando vínculos positivos entre país y país podrán irse borrando los odios, las prevenciones lugareñas de siglos, el mutuo menosprecio, la hostilidad permanente en que se mantienen pueblos y gobiernos viendo en el vecino el enemigo inmediato. Una carretera común, un ferrocarril de extremo a extremo del Istmo, una moneda común o una pequeña marina activa de cabotaje entre los puertos centroamericanos, harán más, en este sentido, que todos los discursos y pactos de que nuestra historia está henchida.

Y al buen observador que ausculta cuidadosamente las hondas fuentes de vida y actividad de nuestros pueblos enfermos, no se le puede ocultar que están ellos entrando, aunque lentamente, en un período nuevo de su historia. La gran razón es el ser ya imposibles las guerras entre país y país. Encadenado el fantasma, los pueblos pueden mirarse por primera vez unos a otros con nuevos ojos. La segunda razón es la dura experiencia de cien años. La tercera razón, un mejor concepto, en las clases dirigentes, de la compenetración de miras y del plano en que hay que colocarse en las relaciones, profundamente modificadas en los últimos años en el sentido de una mayor liberalidad, de los Estados Unidos para con estos pueblos. Hay una consolidación mayor en la vida consciente de estos pueblos y va despuntando un hondo espíritu de cordura. La carretera entre Guatemala y El Salvador, cada día mejor trabajada, y trabajada sin decaimiento, ha hecho un gran bien para el acercamiento entre ambos pueblos. Y quizá en el acercamiento de ellos dos ra-

dique toda la clave del problema. Todo lo que tienda a distanciarlos es, en la nueva época, un crimen. Hay que aproximarlos a toda costa. El ferrocarril y la carretera están realizando el milagro. Debe aprovecharse éste para llevarlo a sus últimas consecuencias, ya que se trata de los dos pueblos que más han peleado en el pasado y los dos más fuertes y de mayor influencia ahora. El riel y el automóvil derrumban la muralla china y dejan penetrar las ráfagas de la civilización europeizante.

De la falta de voluntad de algunos de los gobiernos y del natural recelo con que siempre se acude a casa del tutor regañón, dependió en parte la falta de éxito total de los citados pactos de 1907. En parte esta falta se debió también a que Washington quizá no apreció finamente todas las circunstancias psicológicas del momento. En la benévola inspiración de Root esos tratados iban a servir para afianzar el desarrollo económico pacífico de Centro América. Pero se dejó puramente en manos de los gobiernos la tarea de las convenciones anuales, que irían poniendo los escalones para la obra total de vinculación práctica de intereses entre los cinco países. Las convenciones se celebraron, pero sus resultados jamás pasaron de letra muerta. Se necesita mucha voluntad, en la obra del centroamericanismo, por parte de cada gobierno, y además dinero para poder dedicar a los trabajos parciales que ella requiera las sumas necesarias. Y los presupuestos locales están siempre en descubierto. Ya los gobiernos tenían bastante con sus propios problemas y sus propias bancarrotas.

Precisaba crear el organismo sencillo que hiciera viables los resultados de las convenciones, o sea que llevara a la práctica las vinculaciones graduales. La misión se puso en manos de la Oficina Internacional Centroamericana. Pero ni la Unión Panamericana, a imitación de la cual se hizo la nuestra, pudo gran cosa con su antigua organización, como no sea en materia de propaganda y mutuo conocimiento, materias en que ha hecho bastante. Nuestra Oficina, en cambio, nunca pasó de ser letra muerta.

Resultaba un organismo de carácter diplomático, en que cada representante tenía que defender los puntos de vista de su propio gobierno. Los delegados a la Oficina eran, al mismo tiempo, los representantes diplomáticos de los países centroamericanos en Guatemala.

Finalmente, la Corte de Justicia Centroamericana, la obra magna de aquellos tratados y un plausible ensayo de Corte Internacional de Justicia, murió, como era ineludible, de anemia, porque en el fondo tenía que fallar, con normas y preceptos jurídicos, cuestiones que en último análisis eran de pura política. Además, tuvo, en cierto modo, que condenarse a sí misma a muerte al dar su fallo en contra del Tratado Chamorro-Bryan, el cual, afectando a varios países de Centro América, afectaba a Estados Unidos, país que no había sido parte en el tratado que creó la Corte. Fa-

llar contra Nicaragua, con motivo de tal Tratado, era condenarse a desaparecer por haber llegado al fondo de un callejón sin salida. Había cambiado de orientaciones el Departamento de Estado de Washington, en ese zig-zag profundo que se advierte entre su política de hace años y el momento actual. En esa línea, entre la política centroamericana de Root y la de Knox, hay un abismo.

Todas estas circunstancias deben tenerse en cuenta cuando se estudia de buena fe y con serenidad el problema de la Unión Centroamericana. El problema fundamental de Centro América es el del aislamiento en que ha vivido por siglos: aislamiento de los Estados o provincias entre sí, de unos lugares y otros dentro de la misma provincia; aislamiento respecto a Europa, Estados Unidos y los grandes centros de civilización; aislamiento lo mismo del orden material que del espiritual e intelectual. El gran remedio, la gran tendencia, consiste, de consiguiente, en desaislarla por medio de una intensa comunicación con el resto del mundo, que permita a sus clases dirigentes y a sus políticos rectificar sus ideas prejuiciosas y estrechas y que permita hacer llegar a su suelo partidas considerables de inmigrantes sanos: pero para esto último, necesita Centro América resolver previamente el problema del círculo angustioso en que se ha debatido durante cien años: hacer posible la libertad sin libertinaje y el orden sin la tiranía. Es, en última instancia y desde el punto de vista puramente político, el problema de todos los países hispanoamericanos de estructura social análoga. Sólo así podrán ofrecérsele al inmigrante las seguridades sin las cuales no se aventura a salir de su país.

En Centro América, de consiguiente, parodiando la célebre frase de Alberdi, «desaislar es gobernar», y siendo el desaislamiento la piedra de toque que herirá por su base todo el problema y hará posible el apetecido desiderátum, los caminos ocupan el primer lugar en toda obra política de transformación de cada uno de los países de Centro América y su refundición futura en un solo país. Caminos entre aldea y aldea, entre campo y campo, entre ciudad y ciudad, entre Estado y Estado. Y al mismo tiempo, caminos abiertos a las cuatro partes del mundo, y a todas las inspiraciones. Caminos de aire, de hierro, de agua, de automóvil. Hay que evitar que nos arrase la mentalidad indígena que informa el ambiente ancestral de nuestra vida mediocre y amurallada. Cuando se pesan todas las circunstancias del problema centroamericano de hoy día, todas las circunstancias del orden interno y del orden internacional, la situación de cada país y la situación de con-

junto, creo que sólo se puede llegar a esta conclusión: gobernar es desaislar, desaislar es hacer el progreso cierto y el engrandecimiento de cada país centroamericano, y

como indefectible consecuencia, acercarse con el paso más seguro y rápido a la firme y definitiva unión. Caminos, es la consigna en el orden material. Contacto con todo el

mundo y con las inspiraciones del mundo, en lo espiritual.

VIRGILIO RODRÍGUEZ BETETA

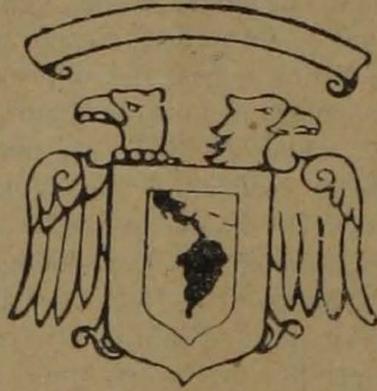
Guatemala, 1925.

**D**EDICAMOS varias páginas de este número de *La Antorcha* a nuestra hermana más próxima, la República de Guatemala. Queremos romper la indiferencia con que siempre hemos visto sus destinos. Ningún pueblo de la tierra debiera estar más cerca de nuestro corazón que Guatemala y sin embargo no conocemos ni sus paisajes, ni sus instituciones, ni su historia, ni sus hombres. No logramos comprender que Guatemala es el más importante de todos nuestros afectos internacionales, y el punto de toque de nuestras relaciones con el resto del mundo. Es esta una afirmación elemental. Si no consideramos a Guatemala que es de nuestra misma sangre y más pequeña que nosotros, ¿cómo vamos a pedir ni a esperar que a nosotros nos consideren los Estados Unidos que son mucho más grandes que nosotros y en cierto modo nos son extraños? Y digo en cierto modo, porque ante los verdaderos intereses humanos, nada es extraño, todo es común.

Pero en ningún caso esa comunidad de intereses es más palpable que en el caso de Guatemala y México.—Malos gobiernos han pretendido negar la historia, torcer el afecto y distanciar nuestros pueblos, pero estas malas influencias tarde o temprano se extinguen y en cambio, el sentimiento que une a las dos naciones, cada día se acrecienta. Y si así no ocurriese todo nuestro iberoamericanismo parecería falso. Si nosotros descuidamos el afecto y el interés de Guatemala, ¿cómo podremos demostrar que es sincero nuestro apego a la Argentina, al Brasil, que por estar tan distantes nos obligan a un afecto vivo, pero todavía platónico?

Por lo que hagamos con Guatemala seremos juzgados en los países del Sur. Si nuestra amistad con Centro América no es desinteresada y leal, los sudamericanos jamás podrán tener confianza en nosotros. Guatemala es así mismo la clave de nuestra actitud con los demás países de Centro América. Que jamás vuelvan los días odiosos en que se juzgaba muy hábil política estar halagando al Salvador pero con el objeto de preparar amenazas combinadas en contra de Guatemala. Esto es tan infame que da vergüenza recordarlo. Sin embargo, lo hicimos no hace muchos años. Madero rectificó estas torpezas y la revolución tiene el mérito de haber continuado la nueva política,

## Unas palabras sobre Guatemala



Por

JOSÉ VASCONCELOS

inaugurada por Madero, de hacer del Ministro de Guatemala, el convidado más próximo de todas nuestras fiestas.

Naturalmente que no basta el derroche de cortesías, muy poco se gana con un simple intercambio de atenciones y notas. Yo espero que alguna vez dará México un presidente audaz que clausure las aduanas de la frontera guatemalteca, y se abstenga de nombrar fiscales y recaudadores. Si esperamos a que haya tratados de libre intercambio, previa discusión y reconsideración de Cámaras y trájín diplomático, no llegaremos nunca a la indispensable abolición de las tarifas. En cambio nadie podría censurar una actitud negativa, una de esas actitudes que sirven para derogar las leyes torpes por simple falta de aplicación y desuso. Absteniéndonos de nombrar los empleados, simplemente dejarían de cobrarse los derechos. Que se dejen libres todos los caminos y entre el que quiera sin pasaportes y con cargamentos de mercancías o de ensueños; tal y como debiera circularse por el planeta entero, con el derecho que da el nacer. Mientras puede hacerse así en todo el planeta, hagámoslo nosotros en la frontera de Guatemala.

Supongamos que Guatemala no corresponde otorgando a los nuestros iguales franquicias, ¿eso qué importa? ¿qué valen los pocos millares de pesos que recaudan aquellas aduanas, frente al inmenso beneficio, moral y económico de abolir prácticamente una frontera?

*La Antorcha* invita a los partidos

políticos que se dicen avanzados para que inserten en sus programas la resolución de clausurar las aduanas en la frontera guatemalteca.

Construir el puente sobre el Suchiate y correr trenes expresos desde la capital de México a la frontera debería ser otra obra de utilidad nacional, de patriotismo urgente.

Basta reflexionar un instante en la trascendencia de estas sencillas medidas, para comprender que no hemos tenido ninguna visión del futuro, para convencernos de que el frenesí de la discordia nos destroza interiormente y además nos ciega respecto de nuestras obligaciones con el exterior. Una después de otra, vamos dejando escapar las oportunidades que la historia avarienta deja a los pueblos para su ensanchamiento moral y su progreso!

Ni siquiera proponemos que sea Guatemala quien inicie estas manidas novedades, porque no debe haber en el intercambio ni la más leve sombra de ventaja para el más fuerte. A nosotros nos toca comenzar a dar con tal sencillez que el recelo no pueda ni siquiera insinuarse, con tanta generosidad efectiva que nadie pueda sospechar un plan de predominio.

Guatemala sabe que allá en un pasado ya remoto, cuando fué nuestra, nos regocijamos y así que resolvió separarse, hicimos votos sinceros por su prosperidad. Actualmente nadie piensa en invitarla a nuestra federación. Nos ha ido bastante mal para tener el aplomo de invitar compañía. ¿Qué libertades firmes, qué ventajas ciertas podríamos ofrecerle?

Queremos a Guatemala independiente, a Guatemala libre; más aún, queremos que en el Sur se funde un gran Estado; el Estado Centro-Americano, mientras más poderoso, más admirable. Tal debe ser la prueba plena de nuestra lealtad.

(*La Antorcha*, México, D. F.)

## Una carta

Sr. Dn. Pablo Dutriz.

El Salvador.

Muy estimado y fino amigo:

Me llegó hace algunas semanas un diario de ese país hermano en que se me hace objeto de acres y apasionadas censuras porque en un artículo publicado en *La Antorcha*, titulado *Unas palabras sobre Gua-*

temala, condené la política de gobiernos mexicanos anteriores que alguna ocasión pretendieron atraerse las simpatías del Salvador, pero con el fin de hostilizar a Guatemala. No puedo creer que esta crítica mía lastime la susceptibilidad de ningún salvadoreño. No creo que ningún salvadoreño inteligente pudiera agradecer una amistad que se ofrece, no espontáneamente, sino para molestar a otro pueblo hermano. Ni creo que exista en lo que yo dije, ni siquiera un indicio de falta de estimación y de afecto al Salvador. Todo lo contrario, yo quiero que a El Salvador, lo estimemos por sí mismo, por lo mucho que vale, por lo muy sincero y buen amigo tradicional que es de nosotros, pero no porque en un momento dado pueda ser un arma de nuestra política contra Guatemala. Todavía más, al Salvador contemporáneo lo admiro profundamente por el esfuerzo civilizado de su gobierno en materia de Educación Pública; esfuerzo ejemplar para todo el continente. Pero yo deseo que El Salvador sea hermano sincero de Guatemala, como quiero que México sea amigo fiel y hermano devoto de Guatemala, y también es claro, del Salvador. Esto es tan obvio que no me hubiera ocupado de contestar el artículo aludido si no fuese porque he recibido informes de amigos míos de ese país, en los que se me hace saber que prevalece la impresión de que yo dije más o menos, que debíamos los mexicanos ser más amigos de Guatemala que del Salvador. En primer lugar esto no lo he dicho y si lo hubiese dicho habría afirmado un absurdo. Yo me he limitado a predicar el acercamiento con Guatemala, precisamente porque ha habido una corriente contraria a ese acercamiento, como predicaría en favor del Salvador, si hubiese quien lo negase. Afortunadamente el cariño por el Salvador está profundamente enraizado en el pueblo mexicano. Y yo quiero que sin desenraizar ni alterar el cariño salvadoreño, se fomente la simpatía por Guatemala. No creo que ningún buen salvadoreño encuentre censurable esta tendencia. Reflexionen, como decía yo en mi artículo tan torpemente censurado, reflexionen en que si México no se porta sincera y lealmente con Guatemala, no habría garantía alguna de nuestra sinceridad para con los salvadoreños, pues somos la misma raza y si un interés material cualquiera, como una disputa de fronteras es capaz de distanciarnos, entonces nada vale nuestro sentido étnico, y nada valdría tampoco la amistad salvadoreño-mexicana. Si por el contrario, ustedes ven que por conservar el afecto de los guatemaltecos, nosotros hacemos el día que llegue el caso cualquier sacrificio de orden material o moral, entonces, no podrán tener duda de que así los trataríamos a ustedes si la ocasión se presenta. Se me dice que entre los estudiantes salvadoreños ha cundido la especie de que yo he menospreciado El Salvador por Guatemala. Esto me entristece por mí mismo, por lo que yo pierdo en la estimación salvadoreña que aprecio en mucho, y porque

esa versión, de ser exacta, demostraría que algunos salvadoreños no son buenos guatemaltecos puesto que pueden sentir celos de Guatemala y el buen hispanoamericano debe amar por igual a todos los países de origen común del Continente.

Pero más bien lo que sucede en estos casos es, que se inventa malévolamente una versión que poco a poco se va exagerando y alterando. Además, en este caso la malévolenta censura parte, según entiendo, no de un salvadoreño, sino de un mexicano del antiguo régimen, del régimen que nunca pudo ver en Guatemala una nación hermana, porque los despotismos no tienen ni sentimientos ni pensamiento. Yo pido, pues, a los que duden, que lean atentamente mi artículo y lo juzguen sin dejarse llevar de interpretaciones mal intencionadas. No se me debe juzgar por lo que dicen que dije, sino por lo que dije en toda su integridad.

No tengo ningún motivo particular para adular a Guatemala; no he pensado ir a visitarla por ahora y si estuve a punto, hace algunos meses, de dirigirme al Salvador. Ahora preparo mi viaje para España; no podré ir a Centro América quizás por algunos años; no tengo, pues, motivo alguno personal que pudiera ofuscar o disimular mis juicios; ni ningún interés material que los afecte. Por eso mismo me duele que se pueda dudar de la sinceridad de mis simpatías salvadoreñas. Yo he dicho que no quiero que el gobierno actual de México imite a los gobiernos de la dictadura que coqueteaban con El Salvador para poner en jaque a Guatemala; pero de esto no se deduce en manera alguna, que yo aconsejé un distanciamiento con El Salvador. El coqueteo es desleal y yo pido que no se coquete, precisamente porque deseo que la política de México en Centro América sea completamente limpia y clara. Mucho me extraña que el mexicano ese que ha querido enagenarme el afecto salvadoreño, no me acuse también, ante los mexicanos, porque he dicho muchas veces que si hubiera un conflicto armado con Guatemala, no pelearía contra Guatemala. Que me llame traidor aquí, pero que no me presente allá, como poco amigo del Salvador, sólo porque no quiero que el cariño salvadoreño sirva para intrigas y politiques en contra de una nación que debe estar tan cerca del corazón salvadoreño como del corazón mexicano. Yo sé que todavía hay uno que otro patriota rezagado, que no entiende de esto, pero justamente por eso he de seguir predicando que, por encima de los intereses nacionales, están los intereses de la patria continental.

JOSÉ VASCONCELOS

(La Antorcha, México, D. F.)



## Fraternidad de veras

AHORA que don José Vasconcelos ya no es ministro, sino periodista y maestro, no llevará sospechas de adulación mi elogio admirativo a su mentalidad y sentimentalismo. Si con razón celebro al autor de los *Estudios Indostánicos*, con justicia aplaudo, tanto al adalid de la campaña pro alfabetismo, como al viril y entusiasta director de *La Antorcha*.

Este nombre, de objeto luminoso, en su revista, deja de ser presuntuoso. En manos de Vasconcelos, la antorcha funde tinieblas de escepticismos y baña de claridades las buenas esperanzas. Aplicada a mi ilusión de viejo, el «panhispanismo» la dora con rayos de luz caliente, y, sobre la fraternidad con Guatemala refulge tal sinceridad, que no habrá un solo guatemalteco que le rehusé sus simpatías.

Sud América, dice el apóstol, no podrá creer en nuestra propaganda de unión moral, mientras vea que México es frío e indiferente con su hermana más próxima, la simpática y amable Guatemala; mientras estimulemos a El Salvador para que desprecie a la nación guatemalteca; mientras el maldecido pasaporte sea obstáculo de ingreso en las márgenes del Suchiate; mientras la aduana cierre con sus odiosas tarifas la entrada a los productos de Guatemala... y así continúa en una catarata de ideas altruistas y poéticas que yo traduzco ahora en mala prosa.

¿Verdad que asombra tanta franqueza? ¿Debido a qué Satanes, la sinceridad se expulsó siempre de la política, la diplomacia y la literatura periodística?

Hay más. Es el ex-ministro de las escuelas rurales, el único que hace justicia a Madero al recordar que el Apóstol-Mártir, abrió nuevo sesgo a la política internacional de México para Guatemala. Acaso sea yo el mejor testigo del acontecimiento, pues cuando dirigí, bajo su immaculado gobierno, el soberano de Chiapas, me decía en cartas que guardo: apruebo cuanto Ud. hace por borrar las justas antipatías que nuestro pasado engendró en Guatemala. El primer ministro maderista que vino acá, fué un pariente mío a quien dí instrucciones amistosas, sacadas de mi observación y experiencia.

Porque, el señor Mariscal, cortés y afable con los Estados Unidos, era en Guatemala, seco y áspero, de soberbia. Y creyendo así humillar las personas de los Barrios y Estrada Cabrera, ofendía naturalmente el sentimiento nacional hecho en todas partes de una dignidad que es orgullo.

De Madero acá mudó la faz de nuestra diplomacia con éxito tal, que hoy nadie duda ya del desinterés de México, digo, de su interés meramente moral por estrechar su pecho de guerrero, al pecho de poetisa, de Guatemala. Concluyó la conseja de las intenciones conquistadoras, por más que sea descarada la conquista privada que aquí hacen la música, la comedia y la poesía mexicanas; los caballeros cultos que sustituyeron al charro fanfarrón y todo lo demás que de México llega... todo, con excepción del comercio, del libro y la industria aztecas, que siguen detenidos por la maldita aduana, como la adjetivamos los socialistas.

Habrà, dice Vasconcelos, un gobierno audaz, que levante la aduana prohibitiva con Guatemala y deje en su lugar el libre cambio por esa frontera. Y añade: verifiquémoslo luego; sin esperar que Guatemala se adelante, ni que siga nuestro ejemplo;

los pocos pesos que el erario mexicano dejará de percibir ¿qué valen al lado de las inmensas ganancias en el orden moral?

Sólo así, hablando con hechos magnos, nuestra misión de fraternidad dejará de ser literatura cursilona y falsete, en el festín diplomático, en la recepción oficial y en el día de rito patriótico. Demasiado nos hemos mentido para llegar a comprender que solamente la ingenuidad es amable y que solamente la verdad edifica.

Guatemala ha dado también un paso en franco. Así como hubo tiempo en que México no aceptaba la amistad de El Salvador, si éste no despreciaba a Guatemala, ella a su vez profesaba la superstición de que Norteamérica se ofendía, si externaba su cariño a México. De ahí, que la diplomacia fué antaño un embarazoso guiñar y sonreír de pura coquetería cómica. Felizmente *la comedia e finita*.

Arguye imbecilidad el suponer que nuestro franco abrazo de hermanos dé cosquillas de celos al viejo Tío Samuel, que es serio y vive siempre atareado en negocios más importantes.

Jamás (termina Vasconcelos) invitaremos a Guatemala para federarse con nosotros: no tenemos nada que ofrecerle... Estas declaraciones habían hecho falta. No que, nuestra actitud fué, primero de raptor; en seguida, de pretendiente; ahora, de primo que pide besos. En vez de presentarnos como deberemos ser, esto es, el hermano robusto que enarca el brazo diestro para que en él enganche el suyo la hermanita que durante un siglo, ocultó su afecto por el temor que le inspiraba nuestro rostro artificial de inaguantable perdonavida.

FLAVIO GUILLÉN

(De *El Imparcial*, Guatemala).

## Cantos de fuerza

He adquirido ya el valor  
de desafiar la tormenta;  
rema, rema marinero,  
y cuando te canses  
tiéndeme los remos:  
que es muy corta la vida  
y es muy ancha la mar.

La canasta del pan está vacía,  
quedan en el florero muchas rosas muertas;  
la noche se va haciendo en todo,  
pero en mi alma surge una aurora!

Hace un cuarto de hora  
que una persona impertinente  
me saca a ratos de mi lectura;  
sin contestar una palabra  
asiento con la cabeza todo lo que se me dice;  
mientras mi vista se pasea  
una, dos, tres, cuatro veces  
sobre una misma línea.  
Cierro el libro,  
y para mitigar mi disentimiento íntimo  
e indagar su causa,  
me miro hacia adentro.

Una noche iluminó mi recinto un rayo de luz.  
A la mañana siguiente  
me puse a indagar su procedencia.  
Pero todavía estoy pensando  
si estaba yo despierto o si dormía.

Yo no sé lo que tengo en este corazón.  
A veces me interrogo si está hecho de piedra.  
Sin embargo,  
ayer y hoy  
he secado mis lágrimas  
con su pañuelito de lino  
perfumado de polvos de arroz.

El contraste de su blancura  
en medio de los descalabros de mis viejos amores,  
me ha dado la dicha de saber perdonar.  
El profundo misterio de mi vida me aterra.  
El fantasma del ideal se avecina  
y el mañana que tiene guardado el más allá.  
(Ella no ha podido comprenderme  
cuando le he hablado de lo divina que sería su muerte).

Amar.  
¿Tiene algún objeto, amar?  
Para qué ese apego a las cosas,  
si en la vida,  
nada es ni existe de todo lo que vemos  
y lo que palpamos en ella tampoco puede ser.  
Hoy he notado algo diferente en todo lo que me rodea.  
¿Me tienes que hablar, dices, y me besas?  
¿Temes?  
¿Quieres probar mi voluntad?  
Pues dime que todo lo que ha sido no ha sido;  
que no tendremos estrellas esta noche y el sol mañana no  
volverá a salir,  
y verás  
como serenamente yo miro el cielo  
y contempló el mar.

La desgracia me ha enseñado quienes son mis amigos  
(que no llegan, quien sabe, si tal vez a ninguno)  
Que amable es mi desgracia,  
que de noche me dice «no te fies de las sombras»  
y a mi paso, de día, va diciendo: «más luz».  
¿Nada?  
Cada vez que la interrogo responde mi conciencia: nada.  
Sin embargo,  
he aprovechado esa amarga lección filosófica  
y a su costa he aprendido:  
que también en las cumbres se recogen espinas  
y también a los albos plumajes mancillan los rayos del sol.

Quedé despierto para ver el rostro que tenían los luceros  
y anduve mucho rato a fontas,  
solo,  
por entre la ruta que llevaban las sombras.  
Fuí dialogando con las piedras hasta escalar el monte,  
y ni las nubes que antes fingían fulguraciones sobre las cúpulas,  
tuvieron para mi anhelo una sonrisa.  
El viento dejaba un soplo de destrucción alada sobre los  
enrejados,  
y un eco grave que de mí salía  
rodaba inusitado por la pampa:  
Desolación. Desolación.

Oh! la vileza a cada paso de los hombres  
que ni el ideal se salva.  
La virtud no es virtud  
allí donde sólo es virtud: virtud a secas.  
Más puede la maldad bien dirigida,  
cuando una fuerza (que no es fuerza perdurable) la sostiene  
y la guía,  
que la inocencia de una vida hecha ascuas.  
El armiño que es armiño en una frente al anochecer,  
al nuevo día, para los mismos ojos es negra mancha.  
Pero no importa el concepto de los hombres sobre los hombres  
jamás ecuánime,  
para aquellos labios que no han mentido  
y para aquellos pechos abiertos a todas las acechanzas.  
No importa que duden o bramen o desesperen los que no han  
penetrado con pies descalzos en los senderos  
trascendentales de la vida,  
que el musgo es musgo cuando el sol lo baña,  
y la maldad no merece ni perdón,  
que hasta perdonar conlleva una maldad,  
sí para quien perdona

la maldad misma no es un bien  
o al fin de cuentas: nada.

Los estultos de siempre han de reirse  
si se afirma  
que los manes de un libertador guían los destinos de una  
prostituta,  
y aún más si saben  
cual es ese libertador, cual es esa prostituta;  
y esto no ha de sorprender  
a los que ahondan en los misterios inescrutables de la vida.  
Una hoja que cae  
tiene para ciertos espíritus  
mayor trascendencia que la que tuvo un hecho semejante  
para un físico,  
a pesar de que lo primero fuese un hallazgo  
y lo segundo no es más que un impulso  
perdido en nuestras diarias lucubraciones subconscientes.  
(La caída del fruto más que la marchita rosa  
nos revela las lágrimas de la amada lejana).  
Pensar  
que a la muerte de un individuo se le da todavía  
más significación que a la muerte de una chinche o una  
hormiga!  
Y saber  
que nada debe llamar más o menos la atención  
porque ocupe más o menos espacio sensible.  
Y llegar hasta la indiferencia:  
ser gusano o ser Dios, o ambas cosas a la vez,  
sin intención de ser ni una cosa ni otra.

ANDRÉS AVELINO

Colina Sacra, Santo Domingo, R. D.

## La cogedora

Antes de que raye el alba, tras de los montes, ella  
que tiene la cabeza blanca como la estrella,  
en su casuca negra reza con mucha fé  
y enciende el hogar pobre para *chorriar* café.  
Luego cuando los gallos cantan el matinal  
concierto, ella se marcha ligera al cafetal.  
Saya de negra tela, blusa oscura y sencilla,  
sobre los hombros luce un pañuelo *chinilla*;  
el pie posa en el polvo; y es tan franca su alma  
como el ala extendida de su sombrero de palma  
que sombrea su faz triste, arrugada y enjuta  
que antaño fuera como una jugosa fruta.  
Y va por el sendero fumando su purito  
que en el aire desteje un hilo al infinito!  
La llaman *La Negrita*, por su color de cobre;  
*Choncita* dicen otros a la indiecita pobre.  
Los hijos la dejaron; desde entonces su vida  
sólo tiene alegrías en tiempo de *cogidas*,  
cuando del alba de oro al ocaso de fuego  
como una hada de cuentos afana sin sosiego!,  
y en el canasto oscuro que resuma la miel  
desgrana el grumo rojo maduro del café.  
Porque el sábado tórnase todo el grano cogido,

en sonoras monedas, en el pan bendecido,  
en una blusa nueva, en tabaco, en *candelas*  
para los santos buenos que en su altarcito vela.  
Porque una vez al año, su rosario celebra  
con *rompope* y *mistela* que al vecindario alegra.  
Cuando retorna sola del cafetal se empeña  
en recoger ramajes y hacer un haz de leña  
que sobre su cabeza llevará hasta su casa;  
cabeza sometida, símbolo de su raza!  
Y así de tarde en tarde, mientras haya *cogidas*  
la indiecita es hormiga que nunca está dormida.  
Después en el invierno, la mira el vecindario  
seguir en los *velorios* lentamente, el rosario,  
o servir en la casa del *gamonal* o el cura  
en mil actividades que su ingenio procura.  
Nadie sabe los años de la indiecita vieja,  
su vida se devana como hilo de madeja!  
Cuando desgrane el tiempo la rama de esta vida  
será que El Señor dice que es tiempo de *cogida!*

CARLOS LUIS SAENZ

Heredia (Costa Rica), Diciembre 28-1925.



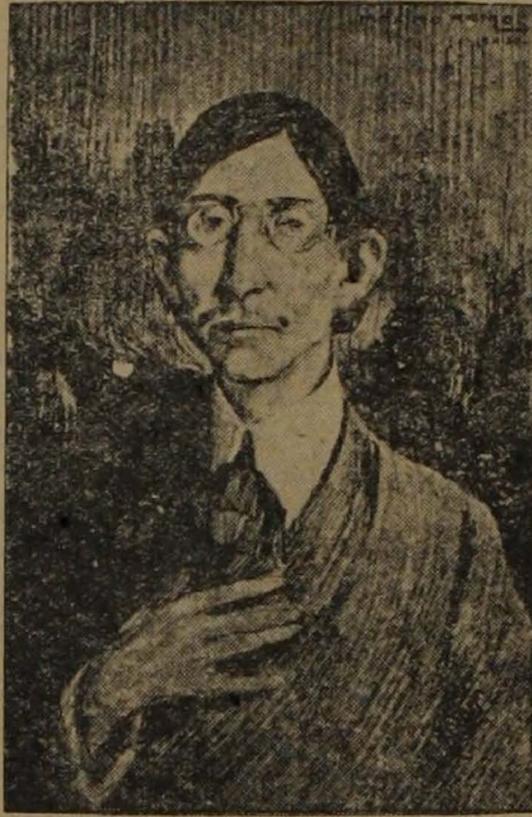
**R**AFAEL Arévalo Martínez, el en verdad ilustre escritor guatemalteco, acaba de publicar una novela después de diez años de mutismo casi absoluto. Durante este largo silencio sólo había escrito una que otra poesía y algún discurso para fiestas literarias. Él se creía definitivamente muerto. Por eso, cuando estaba a punto de concluir *La oficina de paz en Orolandia*, a todo el mundo gozoso anunciaba: ¡Escribo, escribo mucho, después de diez años!

Casi no conozco una tragedia más viva, más real, más impresionante, que la de Arévalo Martínez. Hace años, pero sobre todo en los últimos, se dedica a predicar estérilmente la necesidad de una raza más fuerte, más sana, más ágil. Adora a Vasconcelos porque construyó el estadio. Contempla absorto los tipos rubios, musculosos, de los yanquis que con frecuencia visitan Guatemala. Y aun cuando a veces se contradice, pues otorga mayor valor a la gracia latina que a la fuerza sajona, nada desearía tanto, para él y para los demás, como la fuerza física.

Flaco, alto, muy delgado, con el pellejo pegado a los huesos, las manos afiladas, sin carne, parece un espectro. Cuando uno lo ve por la primera vez cree que está convalesciendo de alguna grave enfermedad. Cuando se le ve la segunda vez sucede lo mismo. Y así la tercera y la cuarta. Es que Arévalo se muere—realmente—cada tres días. De todo su desmedrado cuerpo sólo los ojos parecen vivir. Pero una vida anormal, como de sér de ultratumba. Grandes, redondos, un poco saltones, se llenan de extrañas fosforescencias cuando recuerda los elogios que hizo Rubén Darío de su *Hombre que parecía un caballo*, o cuando cuenta un argumento de novela que no le deja escribir la neurastenia.

Tal vez debe a su debilidad física mucho de lo extraordinario que tiene, como debe, sin duda alguna, a esa circunstancia, sus manías. Cuando lo conocí la primera vez nada le parecía de tanto valor como *Las mil noches y una noche* y las novelas policíacas de Conan Doyle. En mi segundo viaje a Guatemala había mejorado mucho en gustos literarios, pues entonces estaba encantado con *La visita maravillosa* de Wells. Pero tanto en uno como en otro caso sus aficiones literarias se explican por una razón: Arévalo es hombre de loca fantasía, de extraordinaria imaginación. Por eso le gusta el Oriente, por eso le seducen los autores ingleses—Wells, Lord Dunsany. Lo prueba el hecho de que gusta de ellos a pesar de que los lee en infames versiones castellanas.

## La resurrección de Arévalo Martínez



(Visto por MÁXIMO RAMOS).

Otra de sus manías, interesante, sugestiva, es la de encontrar semejanzas, rasgos animales en los hombres. Para el viajero de calidad es necesario ser clasificado por Arévalo o por el profesor Morazán. Aquel sólo puede llegar al género; éste da la diferencia específica. Y cuando el poeta acierta, cuando su clasificación es corroborada por Morazán, el verdadera especialista, Arévalo salta de gusto y repite constantemente: «¡Ya lo decía yo! ¡Ave, claro, ave!» Recuerdo muy bien que una noche estaba en nuestra Legación un joven abogado nicaragüense, designado Ministro de su país en el nuestro. Tenía fama de ser orador y periodista de combate—profesiones, por otra parte, bien frecuentes en Centro América. Nos acompañaban a cenar, también, Arévalo y Morazán. A propuesta mía lo clasificaron. Arévalo decía: «Es animal de combate, no cabe duda. Basta verle la quijada, las manos y los ojos. Pero sobretodo la quijada». El joven abogado principió a reír con satisfacción y con gusto se dejaba examinar. Me pareció que en un principio creyó que lo iban a clasificar como león, tigre o águila; pero cuando le dijeron que era un chacal, se mortificó un poco.

En *El hombre que parecía un caballo* y *El señor Monitot* se encuentran curiosas y admirables aplicaciones literarias de esta teoría de las semejanzas zoológicas y humanas. A ellas debe Arévalo la fama que tiene en Yanquilandia como cuentista de animales.

\* \* \*  
*La oficina de paz de Orolandia* será—tal vez—la última obra grande que escriba Arévalo. El lo sabe muy bien: la vida no quiere dejarlo escribir. Y es ésta por desgracia, la razón por la cual la novela, a veces, se reciente de debilidad. De todos modos, la resurrección del gran escritor guatemalteco es magnífica, pues su obra es gran novela. Desde luego está escrita con una sencillez sorprendente, que sólo puede tener quien ha escrito mucho y bien. Además, el tema es de un sabroso humorismo, no tanto por el estilo con que está desarrollado sino por los hechos mismos. Desdobra, ante nuestra vista, una oficina de paz creada por los yanquis en Centro América y en la que todo es farsa. Como farsa pura son todos los congresos, conferencias y sociedades panamericanas.

Por la novela desfilan muchos personajes muy conocidos: presidentes déspotas, políticos cínicos, poetas mercachifles, generales sin valor, falsos apóstoles. Es, además de novela, documento histórico escrito con valor y sin alarde.

En estos países en que las leyes, los funcionarios, la educación, las artes mismas, son semejantes en mucho a la oficina de paz de Orolandia, figuras como la de Arévalo Martínez, tienen que apreciarse y destacarse más.

DANIEL COSÍO VILLEGAS

(De *La Antorcha*, México, D. F.,  
Abril 18 de 1925).

### Nosotros

*Revista mensual de Letras, Arte, Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.*

Fundada el 1.º de Agosto de 1907

Directores:

ALFREDO A. BIANCHI.—ROBERTO F. GIUSTI

Secretario: EMILIO SUÁREZ CALIMANO

Dirección y Administración: LIBERTAD N.º 543.

Suscripción anual: \$ 15.00 m/n.

Exterior. . . . . » 7.00 dólares.

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

### Valoraciones

*Revista de humanidades, crítica y polémica*

Organo del Grupo de Estudiantes «Renovación»

Calle 60 N.º 682

La Plata, Rep. Argentina

### Alfar

*Mensuario*

Director: JULIO J. CASAL

Cantón Pequeño, 23. La Coruña, España.

Las vanguardias estudiantiles de América han perdido un maestro. Maestro, en el sentido humano, real y eterno de esta palabra por tantos lados desgastada. Maestro que unas veces aprende y otras enseña; capaz de contagiarse y vibrar con los estremecimientos de las generaciones nuevas. Maestro además, por la capacidad de corregirse, de rectificarse, de sentir los acicates del estímulo,—signo de vida y de fortaleza—, en busca constante de los más altos y rectos caminos.

Maestro así,—que sólo así se puede serlo—, fué Ingenieros; animador comprensivo, adepto fervoroso de todos los grandes entusiasmos de la juventud de estos tiempos, agitada por tan bellas y profundas inquietudes. Fué un esforzado gallardo por mantenerse siempre atento a las nuevas voces, listo a los alertas recientes. Quizá si el más justo y alto elogio que pueda hacerse de su memoria, sea llamarle maestro de entusiasmo; quizá también si él lo habría anhelado como el más glorioso.

Y es que el entusiasmo es atributo de juventud, prestigio de vida nueva y fuerte, e Ingenieros anheló siempre ser joven, marchar al compás de las nuevas avanzadas, seguirlas, renovarse en ellas, darse a la fe magnífica de las rebeldías juveniles.

Mérito y grande fué en él esta capacidad de mantener su espíritu fértil a las siembras frescas, de no estagnarse, de no tornarse engolado e innaccesible, tal la gran mayoría de nuestros pontífices criollos. Por eso es que hemos de llamarle maestro; porque nos enseñó la sabiduría de la juventud perenne, aprendiendo a vibrar siempre con nuestras inquietudes.

Y,—he de confesarlo— más que toda su obra de científico, vasta y honda, me interesaba y atraía su espíritu sabio en la grande sabiduría del entusiasmo siempre vivo. Mucho de su obra, toda ella, surgió bajo la inspiración poderosa de esa su fe perseverante y exaltada de trabajador generoso. Por eso fué capaz de oír las nuevas voces, de columbrar optimista el resplandor de las nuevas auroras.

No olvidaré jamás su discurso en la Sala de la Sociétés des Savantes de París durante la demostración antiimperialista que



## José Ingenieros

(Palabras de tributo)

los latinoamericanos realizamos a su llamado el 29 de junio. Me pareció admirable su honradez para rectificarse, para declarar que había sido un equivocado durante la Gran Guerra y un equivocado en su anterior admiración a los Estados Unidos. Con una sinceridad superior declaró que su nuevo camino era el que nuestra generación latinoamericana señalaba y dirigiéndose al auditorio dijo, más o menos, estas palabras: «Me alegra ver entre vosotros una gran mayoría de jóvenes menores de treinta años, porque sois los que podéis sentir y realizar la obra de la Unidad, de la Justicia y de la Libertad de nuestra América». Más que nunca, aquella noche memorable, Ingenieros fué maestro; se rectificó con valentía y vivificándose en la nueva fe de nuestra generación, se declaró guiado por ella y no guía. Pero, he de decirlo una vez más, Ingenieros fué entonces, más que nunca, maestro.

Deja una huella luminosa y

amable. La nueva América ha perdido uno de sus adelantados, de sus precursores, de sus más decididos y firmes voceros. Sus últimos días han sido consagrados ejemplarmente a la causa de la unidad y de la justicia y de la defensa de los pueblos latinoamericanos, amenazados por el imperialismo yanqui. El credo revolucionario de nuestra generación fué ampliamente comprendido por Ingenieros y puso a su servicio todo su esfuerzo, todo ese caudal de entusiasmo auténtico que fué impulso en toda su obra. Con un gran sentido realista tomó una tarea precisa para ayudar nuestra causa. Pasando una vez frente al templo griego de la Magdalena en París me decía: «Ustedes harán la revolución; déjenme a mí unir a los intelectuales y levantar un edificio como éste para la Unión Latino Americana». En aquella obra de unir y organizar a los intelectuales en un frente continental de vanguardia que coadyuve y se una al otro gran frente de los pueblos

americanos, le halló la muerte. Para orgullo nuestro, los últimos entusiasmos de Ingenieros han sido consagrados a luchar contra el imperialismo yanqui, a combatir a las tiranías criollas que son sus cómplices y a secundar con fervor el impulso revolucionario de la nueva generación.

Hagamos un alto en nuestra lucha y saludemos la memoria del maestro y del amigo. El mejor tributo a su recuerdo ha de ser sentirnos herederos de su entusiasmo y entregarlo con decisión en la etapa realizadora de nuestra causa. La memoria de Ingenieros iluminará siempre nuestros caminos de avanzada, y cuando la Revolución, que una e imponga la justicia en nuestra América, sea una verdad victoriosa, por nosotros o los que vengan después de nosotros, el nombre del precursor optimista será, más que nunca, digno del homenaje total de veinte pueblos,

HAYA DE LA TORRE

Londres, noviembre de 1925.

NUESTRA América ha perdido a uno de sus más altos maestros. José Ingenieros era en el continente uno de los mayores representantes de la Inteligencia y el Espíritu. En Ingenieros los jóvenes encontraban, al mismo tiempo, un ejemplo intelectual y un ejemplo moral. Ingenieros supo ser, además de un hombre de ciencia, un hombre de su tiempo. No se contentó con ser un catedrático ilustre; quiso ser un maestro. Esto es lo que hace más respetable y admirable su figura.

La ciencia, las letras, están aún en el mundo, demasiado domesticadas por el poder. El sabio, el profesor, muestran generalmente, sobre todo en su vejez, un alma burocrática. Los honores, los títulos, las medallas, los convierten en humildes funcionarios del orden establecido. Otros secretamente repudian y desdeñan sus instituciones; pero, en público, aceptan sin protesta la servidumbre que se les impone. La ciencia tiene siempre un valor revolucionario; pero los hombres de ciencia nó. Como hombres, como individuos, se conforman con

adquirir un valor académico. Parece que en su trabajo científico agotan su energía. No les queda ya aptitud para concebir o sentir la necesidad de otras renovaciones, extrañas a su estudio y a su disciplina. El deseo de comodidad, en todo caso, opera de un modo demasiado enérgico sobre su conciencia. Y así se da el caso de que un sabio de la jerarquía de Ramón y Cajal deje explotar su nombre por los chambelanes de una monarquía decrepita. O de que Ramón Turró se incorpore en el séquito del general libertino que juega desde hace dos años en España el papel de dictador. José Ingenieros pertenecía a la más pura categoría de intelectuales libres. Era un intelectual consciente de la función revolucionaria del pensamiento. Era, sobre todo, un hombre sensible a la emoción de su época. Para Ingenieros la ciencia no era todo. La ciencia, en su convicción, tenía la misión y el deber de servir al progreso social.

Ingenieros no se entregaba a la política. Seguía siendo un hombre de estudio, un hombre de cátedra. Pero no tenía por la política, entendida como conflicto de ideas y de intereses sociales, el desdén absurdo que sienten o simulan otros intelectuales, demasiado pávidos para asumir la responsabilidad de una fe y hasta de una opinión. En su *Revista de Filosofía*, que ocupa el primer puesto entre las revistas de su clase de Ibero-América, concedió un sitio principal al estudio de los hechos y las ideas de la crisis política contemporánea y, particularmente, a la explicación del fenómeno revolucionario.

La mayor prueba de la sensibilidad y la penetración históricas de Ingenieros me parece su actitud frente a la postguerra. Ingenieros percibió que la guerra abría una crisis que no se podía resolver con viejas recetas. Comprendió que la reconstrucción social no podía ser obra de la burguesía sino del proletariado. En un instante en que egregios y robustos hombres de ciencia no acertaban sino a balbucear su miedo y su incertidumbre, José Ingenieros acertó a ver y hablar claro. Su libro *Los Nuevos Tiempos* es un documento que honra a la inteligencia ibero-americana.

En la revolución rusa, la mi-

rada sagaz de Ingenieros vió, desde el primer momento, el principio de una transformación mundial. Pocas revistas de cultura han revelado un interés tan inteligente por el proceso de la revolución como la revista de José Ingenieros y Aníbal Ponce. El estudio de Ingenieros sobre la obra de Lunatcharsky en el comisariato de la educación pública de los Soviets, queda como uno de los primeros y más elevados estudios de la ciencia occidental respecto al valor y al sentido de esa obra.

Esta actitud mental de Ingenieros correspondía al estado de ánimo de la nueva generación. Presenta, por tanto, a Ingenieros, como un maestro con capacidad y ardimiento para sentir con la juventud, que, como dice Ortega Gasset, si rara vez tiene razón en lo que niega, siempre tiene razón en lo que afirma. Ingenieros transformó en raciocinio lo que en la juventud era un sentimiento. Su juicio aclaró la conciencia de los jóvenes, ofreciendo una sólida base a su voluntad y a su anhelo de renovación.

La formación intelectual y espiritual de Ingenieros correspondía a una época que los «nuevos tiempos» venían, precisamente, a contradecir, y rectificar en sus más fundamentales conceptos. Ingenieros, en el fondo permanecía demasiado fiel al racionalismo y al criticismo de esa época de plenitud del orden demo-liberal. Ese racionalismo, ese criticismo, conducen generalmente al escepticismo. Son adversos al *pathos* de la revolución.

Pero Ingenieros comprendió, sin duda, su caso. Se dió cuenta, seguramente, de que en él envejecía una cultura. Y, consecuentemente, no desalentó nunca el impulso ni la fe de los jóvenes,—llamados a crear una cultura nueva,—con reflexiones escépticas. Por el contrario, los estimuló y fortaleció siempre con palabra enérgica. Como verdadero maestro, como altísimo guía, lo presentan y lo definen estos conceptos: «Entusiasta y osada ha de ser la juventud: sin entusiasmo no se sirven hermosos ideales, sin osadía no se acometen honrosas empresas. Un joven sin entusiasmo es un cadáver que anda; está muerto en vida, para sí mismo y para la sociedad.

Por eso un entusiasta, expuesto a equivocarse, es preferible a un indeciso que no se equivoca nunca. El primero puede acertar; el segundo no podrá hacerlo jamás. La juventud termina cuando se apaga el entusiasmo... La inercia frente a la vida es cobardía. No basta en la vida pensar un ideal; hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización... El pensamiento vale por la acción social que permite desarrollar».

En torno de José Ingenieros y de su ideario se constituyó en la República Argentina el grupo *Renovación* que publica el «boletín de ideas, libros y revistas» de este nombre, dirigido por Gabriel S. Moreau, y que sirve de órgano actualmente a la Unión Latino-Americana. Y en general, el pensamiento de Ingenieros ha tenido una potente y extensa irradiación en toda la nueva generación hispano-americana. La Unión Latino-Americana, que preside Alfredo Palacios, aparece en gran parte, como una concepción de Ingenieros.

No revistemos melancólicamente la bibliografía del escritor que ha muerto, para tejerle una corona con los títulos de sus libros. Dejemos este procedimiento a las notas necrológicas de quienes del valor de Ingenieros no tienen otra prueba que su volúmenes. Más que los libros importan la significación y el espíritu del maestro.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Lima, Nov. de 1925,

### Homenaje de la Cámara de Diputados

*Sr. Pinto.*—Pido la palabra para un homenaje.

Ha desaparecido un gran espíritu con la muerte de José Ingenieros. En ninguna parte se justifica mejor la palabra recordatoria que en esta tribuna. Fué obrero de primera fila, ni claudicante, ni pusilánime, consagrando a la República su voluntad, su energía y su amor insuperable por la verdad.

Su vida y su obra, realización del bíblico precepto, milicia es la vida del hombre sobre la tierra, requieren otra exégesis, que no la modesta de las circunstancias actuales. Ni el panegirista, ni el momento permiten el vasto y penetrante análisis,

comprensivo de la personalidad intelectual del glorioso muerto. Pero, si no a ese título, aspiro al de interpretar el noble y varonil sentimiento de emocionada tristeza, de todos los que lo conocieron con su ansia insatisfecha de mayor justicia y bebieron en el agua fresca de su sinceridad, clara y leal.

Cierto es que no se cierne sobre la figura recia de este animoso luchador el unánime consenso; pero en tratándose de un combatiente, ¡y qué combatiente! nada extraño es, tal como dijera un gran escritor argentino, que se oiga estruendo de armas a la vera de su sepulcro.

Tenía Ingenieros algo de Sarmiento, acometía con todo y contra todos, a veces con exceso, cuando él creía ver peligrar las conquistas ciertas del pensamiento civil de la República. He ahí la explicación de su afiebrada y multiforme actividad, de su poliédrica y variada producción.

Contribuyó como nadie a la formación espiritual de la juventud argentina. Suscitó problemas, divulgó ideas, postuló generosos ideales y amasó con la levadura ágrica de la crítica áspera, el pan intelectual de las nuevas generaciones.

Bien puede parangonarse a Fichte en otro plano y desde otro aspecto, en su tarea de despertar la dormida conciencia intelectual de la nacionalidad. Se dirigió con fe de visionario a la juventud, adoctrinándola en un acendrado ideal de justicia y de verdad. Con qué fuerza y energía escribía en *Una moral sin dogmas*, acerca de ello. Sostenía la concepción de que era posible organizar la sociedad humana, en tal forma que fueran proscritos el privilegio y la holgazanería, los dogmas y las supersticiones, el convencionalismo y la injusticia. Ideal lejano, si queréis, impracticable en su totalidad, decía con algún desencanto, el natural que los años de azaroso combate van labrando, «pero ideal cuya legitimidad nadie podría negar sin sonrojarse, como nadie podría negar que, gracias a él, los pueblos más civilizados han dado algunos pasos seguros hacia la democracia social del porvenir».

Cada generación, señor presidente, con sus inquietudes y sus ideas, trae su contribución

a un mayor engrandecimiento espiritual, y esta admirada figura fué el exponente representativo del pensamiento de las nuevas generaciones y quizá su obra sobre *La evolución de las ideas argentinas* no fué otra cosa que el ideario nativo de la joven y renovada mentalidad. Hay en ese audaz intento de reconstruir el pasado ideológico de la nacionalidad, mostrándolo en su permanente devenir, el propósito de establecer la filiación de las nuevas ideas. Si es verdad que intento tan grande adolece de fallas informativas y a veces de artificial acomodación de los hechos a las teorías propugnadas, no menos cierto resulta ser ella la síntesis más armoniosa y feliz de la historia del pensamiento argentino (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

He querido sobriamente, sin abalorios retóricos, trazar su figura intelectual y a ella no le va en zaga su personalidad moral, con su carácter templado en la adversidad y en la cotidiana jornada de combate a la que no faltó tampoco, ¡cómo había de faltar!, la acechanza artera de los profesantes del charlatanismo fariseo. Bien pudo Ingenieros adoptar como lema aquella frase de Lérido, de la cual se sirviera un ilustre tribuno de la Revolución. «Yo prefiero una procelosa libertad a una tranquila esclavitud».

Hoy que se ha apagado para siempre la luz de sus ojos irónicos y la sonrisa de su boca jocunda, solicito a esta Cámara, la más alta representación de nuestra democracia, quiera ponerse de pie, rindiéndole su homenaje. Nadie podría controvertir su legitimidad y su justicia. Nadie pudo ostentar como él

una más noble y más pura ejecutoria. Ella finca en la esperanza promisoría de ese gran muerto, que ha constituido a la juventud de América en albacea de su ensueño. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

Sr. Presidente (Ferreira).— Invito a la Honorable Cámara a ponerse de pie en homenaje a la memoria de José Ingenieros.

(*Se ponen de pie los señores diputados y los concurrentes a las galerías*).

(*Diario de Sesiones, Cámara de Diputados, 10 Diciembre 1925, República Argentina*).

**D**IFÍCIL es adquirir plena conciencia del hecho inesperado: José Ingenieros ha muerto! Conmovido ante el recuerdo del amigo fraternal y distante, he releído varias veces la noticia; como para convencerme de la realidad incontrastable. Y lo primero que acude a mi recuerdo, junto con su fisonomía jovial y amable en el pintoresco marco de su retiro familiar del *fau-bourg* de Belgrano, en Buenos Aires, es su serena, casi indiferente convicción, de que no habría de vivir muchos años.

«Trabajo incesantemente—me decía en enero de 1921—porque todavía tengo algunas ideas que exponer, alguna labor que realizar, y he de vivir muy poco. Mi hora favorita para la producción intelectual es la madrugada: casi a diario me sorprende en la faena la luz del amanecer. Duermo durante el día, y por la tarde atiando mi consultorio médico. Es el único modo de trabajar con sosiego y de que el tiempo de vida que me

resta me alcance para decir lo que aún quiero decir». Al oírlo expresarse de este modo, forzoso era sonreír, puesto que quien hablaba era un hombre fornido y sonriente, con algo más de cuarenta años, activo en el pensamiento y en la acción. Sin embargo, no cabe duda de que se trataba de un auto-diagnóstico frío e implacable que los hechos han venido a confirmar.

Quisiera tener, para glosar su obra y evocar su vida en esta triste hora, esa serenidad de que él dió pruebas. No es tarea fácil—y para ello se requiere la tranquilidad de espíritu que hoy no tengo—, la de ponderar en su justo valor la significación de Ingenieros en la vida intelectual hispano-americana. Fué un sembrador de ideas que tuvo la dicha de verlas difundirse, y de alcanzar la popularidad a que todo sembrador de ideas aspira para que su obra sea útil y fecunda. No tuvo el prurito de la originalidad, ni la preocupación del estilo, sino el afán de cumplir una misión sagrada.

Acaso no fué un gran pensador, pero sí un espíritu maravillosamente cultivado y selecto, un asombroso expositor, y un incansable propagador de las grandes ideas de nuestro tiempo. Fué el tipo genuino del verdadero apóstol de la cultura. Estos últimos años de su vida—los que consagró a decir apresuradamente su última palabra, porque la muerte lo aguardaba—nos lo presentan como un evangelista de las más atrevidas concepciones del pensamiento social. Además, fué un ardiente defensor de la unidad continental hispano-americana

frente a la absorción capitalista del Norte, que se traduce tarde o temprano en hegemonía política.

Su obra abarca diversos aspectos. Sólo en su juventud publicó trabajos de índole literaria, impresiones de arte, crónicas de viaje. La especialidad médica a que se dedicó le hizo producir obras como *Histeria y sugestión*, *Criminología* y *Simulación de la locura*. Más tarde se consagró principalmente a trabajos de sociología, como *Sociología Argentina*, *El Hombre Mediocre*, y *La Evolución de las ideas Argentinas*; de filosofía, como *Principios de Psicología*, *Hacia una moral sin dogmas*, *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* y su reciente libro sobre Emile Boutroux; y de crítica científica, como *Las doctrinas de Améghino*. Al mismo tiempo fundó la *Revista de Filosofía* y organizó la publicación de la biblioteca *La Cultura Argentina*, la cual ha dado a la estampa cerca de doscientos volúmenes que resumen la más importante producción intelectual argentina de todas las épocas.

Pero, repito, a esa labor intelectual, proteica y enorme, se equipara la fuerza de acción desplegada por aquel apóstol del pensamiento. Sus empeños, generosos y grandes, conmoverán durante largo tiempo el corazón de nuestra América en tinieblas, que quiere y no se atreve a seguir el camino que le señala su destino histórico.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA

Nov. 1925.

(*El Figaro, Habana*).

## Lectura de vacaciones

Teatro clásico español que ponemos a su disposición:

Cervantes: Comedias y entremeses (5 tomos) ₤	5.00
J. E. Hartzenbusch: Los amantes de Teruel.	0.75
Tirso de Molina: El condenado por desconfiado.....	0.75
Agustín Moreto: El lindo don Diego.....	0.75
Francisco de Rojas: Entre bohos anda el juego Del rey abajo ninguno...	0.75
Juan Ruiz de Alarcón: Los pechos privilegiados.....	0.75
Lope de Vega: Fuenteovejuna.....	0.75

En edición de CALPE, Madrid: "Colección Universal".

Con el importe (giro postal o carta certificada), dirijase al ADR. del "Repertorio". A vuelta de correo le mandaremos lo que solicite.

## La Obra definitiva de Juan Ramón Jiménez

El librero español León Sánchez Cuesta (Apartado 341, Madrid) ha empezado a publicar—1925—en cuadernos de 12 hojas sueltas, la OBRA definitiva de Juan Ramón Jiménez. Han salido ya 8 cuadernos. La edición es primorosa, impecable. Al decir 12 entregas, se forma un volumen en carpeta. El editor suministra las carpetas del caso. Tenemos encargo de colocar 10 ejemplares de cada uno de los cuadernos publicados. ¿Hay 10 estimadores de la obra exquisita de Juan Ramón Jiménez en este país? Sí? Acudan, pues, a suscribirse. El ADR. del "Repertorio Americano" los espera. Precio del cuaderno: ₤ 0.75.

## Informaciones Sociales

Organo en español de la Oficina Internacional del Trabajo de Ginebra

Artículos de los escritores más eminentes. Noticias sobre el movimiento social en el mundo entero. Estadísticas comparativas respecto al precio de la vida y al tipo de los salarios en las principales capitales de Europa y América,

Se publica mensualmente

Precio de suscripción: 20 pesetas anuales  
Número suelto: . . . . . 2 pesetas.

Dirijase la correspondencia de redacción y administración a:

A. FABRA RIBAS, Apartado 3032, Madrid.  
Dirección telegráfica: INTERLAB, Madrid.

## El trágico fin de Edwin Elmore

Señor director de *E Sol*,

Madrid.

Muy estimado y fino amigo:

Regreso de un viaje por el cercano Oriente, que me ha tomado más de tres meses, durante los cuales no he recibido diarios de nuestra lengua. Por amabilidad de un amigo español he recibido, al llegar a ésta, recortes de ese diario a su muy digno cargo en los que se da cuenta del doloroso incidente en que perdió la vida uno de los más nobles espíritus de la América española: Edwin Elmore, soldado del ideal. Aparece de las mismas indicadas informaciones, y de otras que recibo de Méjico, que el matador fué el poeta Santos Chocano, y que la causa de la disputa se encuentra en ciertos artículos míos sobre el caso Chile-Perú. Comienza por llamarme la atención una cita en que se me hace decir que «Tacna y Arica deben ser entregados a Chile porque este país está mejor preparado para la dirección y gobierno». Se agrega que un artículo mío con estas frases fué reproducido por *La Prensa*, de Lima, y refutado por el señor Santos Chocano. Todo esto me parece una burda calumnia de ciertos elementos interesados en restarme simpatías entre el elemento liberal del Perú. Yo no he escrito en los últimos años una sola palabra sobre el caso Chile-Perú. Lo único que no me cansé de repetir en Chile y en todo lugar donde he estado, es «que me parece una vergüenza que el caso Chile-Perú se haya sometido al arbitraje de los Estados Unidos, cuando debió arreglarse directamente entre Chile y Perú o por mediación del Brasil, o de España, o de Argentina, o de Méjico; es decir, en familia». También he dicho que, «como chileno o como peruano, prefería perder esa provincia a deberlas a un laudo de Washington». Pero es apócrifo cualquier artículo en que se me haga aparecer diciendo que las provincias en disputa se deben entregar a Chile. Y todavía resulta aún más extravagante el motivo que, según la falsa información a que aludo, serviría de base a mi alegación: «el de que Chile esté bien preparado para gobernar esas provincias». ¿Cómo se me puede atribuir esta declaración si justamente los que me la atribuyen me han censurado porque he atacado al militarismo chileno, cada vez que la oportunidad se me presenta?

El señor Santos Chocano no tiene necesidad de calumniarme para buscar causa de querrela conmigo. Causa la tiene de sobra con lo que yo le he dicho, fundado estrictamente en justicia. No soy matachín ni perdonavidas, pero por eso mismo le he dicho al señor Chocano que lamentaba verle dejar la lira del poeta por la vara de cascabeles del bufón. Se lo dije sin odio ni mala pasión; se lo dije con dolor porque lo admiraba y lo quería como poeta y como amigo. Lo acusé como acusé a Lugones de no estar a la altura del deber que una justa

fama les impone como directores del pensamiento de América. A este escrito contestó Chocano ofendiéndome bajamente y calumniándome. Contestó diciendo mentiras y puerilidades como la de que yo en una época de destierro, que pasé en Lima, había sido empleado de la Policía limeña. Si como esto es falso hubiese sido cierto, crea el señor Chocano que no me avergonzaría confesarlo, porque las gentes honradas honran los cargos y yo hubiese sido un policía honrado. Lo que no he sido hasta la fecha es lacayo de ningún déspota. Y como todo esto les consta a los jóvenes de Lima, los jóvenes de Lima acordaron hacerme una protesta de simpatía con motivo de los cargos calumniosos de Chocano. He sabido de esta adhesión juvenil al mismo tiempo que de la tragedia de Elmore. El mensaje me lo enviaron los jóvenes limeños a Madrid y no me ha llegado hasta estos días. Y él me explica la maniobra; no pudiendo Chocano herirme en mi reputación, ha querido presentarme ante el patriotismo peruano como un aliado de los chilenos, como un enemigo secreto del Perú.

Por eso el señor Chocano, en declaraciones dadas al día siguiente del asesinato, y que leo en la prensa de Méjico, «ha dicho que mató a Elmore, porque sostenía mis ideas internacionales, las que califica de traición al Perú». Yo desafío al señor Chocano a que precise cuáles son esas ideas, cuáles son esos conceptos que pudieron parecerle una traición al Perú; porque el señor Chocano, como hijo del Perú, no debe ignorar que yo fui casi expulsado de Chile porque allá se me consideró sospechoso de peruanófilo. Pero ni las buenas gentes de Chile, que son muchas, ni las buenas gentes del Perú, que son muchas, se dejan engañar por estas calumnias que inventan los déspotas y sus defensores contra los hombres que son sus enemigos naturales sólo porque dicen en cada caso la verdad. Los buenos peruanos saben lo que yo quiero al Perú y los chilenos saben que no por querer al Perú soy yo enemigo de Chile. Precisamente Elmore, la víctima inocente de las iras del señor Chocano, Elmore y yo somos de aquellos que representan el patriotismo nuevo de la América: un patriotismo que no entiende de localismos y que quiere pegarse por igual a las dictaduras que aparezcan en Chile y a las dictaduras que aparezcan en Perú o en Méjico. Somos de los que creemos que los enemigos de la América latina son sus tiranos. Son precisamente esos que el señor Chocano defiende y que ahora lo defenderán a él para que salga impune su atentado contra el indefenso Elmore. Saldrá impune, pero no saldrá inmaculado. La sangre de Elmore le pesará en la conciencia, quiéralo o no, hasta el día de su muerte. Y es en vano que pretenda cobijarse con el manto de la patria peruana. Ni Elmore, peruano, ni yo, mejicano, hemos tenido una sola idea, un solo

sentimiento que no fuese de adhesión fervorosa a la patria peruana. Elmore ha tenido la fortuna de ofrendar su vida a esa buena causa; a la causa de las libertades del Perú y a la causa de la patria iberoamericana.

A mí me colgarán, a su tiempo, de cualquier palo, en alguna de las encrucijadas del continente; pero no me corregiré de mi pasión de proclamar la verdad, hasta donde los diarios quieren y pueden ayudarme a decirla. Siempre me quedará el recurso de la correspondencia privada; pero hoy quiero rogar a ese noble diario que sea mi portavoz para que todos los jóvenes del Perú y los jóvenes todos de nuestra raza española, desde Madrid hasta Buenos Aires, sepan que Elmore no murió defendiendo una causa impura: no murió defendiendo «a uno que había insultado al Perú»; murió asociado en ideales a este mejicano que ama al Perú y también a Chile, pero no adula ni al Presidente de Chile ni al Presidente del Perú. Sepan todos que Chocano ha podido matar a Elmore con una bala que el otro no pudo contestar y seguro de una impunidad que nadie osará discutirle allá; pero Chocano no hará pasar a Elmore como traidor a la causa peruana; Elmore entra a la gloria como una de tantas víctimas de la tiranía iberoamericana; pero una noble, una grande víctima, porque antes de morir ya se había convertido en ciudadano de la patria continental. Lo lloramos todos, y en el dolor de la tragedia no excluimos ni al propio Chocano, que era una gloria y que hoy está manchado, y él sentirá, si reflexiona, el dolor de su remordimiento. Todavía le queda un camino: que se deje de adular a la fuerza y de avivar las bajas pasiones de la discordia interamericana. El fué en su buena época un partidario del acercamiento chileno-peruano: que torne a la buena causa, a la causa de la libertad y el bien, y el mismo Elmore desde su gloria le sonreirá y pensará: mi sacrificio no fué vano. ¡Ya basta de odio en nuestra América! Antes mataban sólo los bandoleros de la política. ¿A dónde iremos a dar hoy, que aun nuestros poetas se convierten en asesinos? ¿Y todo para qué? Para allanar el camino «al reino de la espada». ¡Pobre América latina! Desesperaríamos de tu suerte si no fuese porque al mismo tiempo que Chocanos das también Elmore. Que el nombre de Elmore sea desde hoy bandera.

VASCONCELOS

Milán, noviembre de 1925.

(De *El Sol*, Madrid)

---

### Revista Parlamentaria de Cuba

*Publicación mensual*

Política, Historia, Intereses Profesionales,  
Cultura General y Defensa Nacionalista

Director: JOSÉ CONANGLA

Apartado 973 - Habana, Cuba.

Suscripción anual: ... \$ 6.00 oro.

El monarca, fatuo y ocioso, al llegar la adolescencia de la princesita se preocupó hondamente. A los pocos días el resultado de sus meditaciones tomó forma en un pregon lanzado a los cuatro vientos en la ruidosa compañía de atambores y trompetas: se convocaba a los aspirantes a la mano de la princesita para la fiesta del granado en flor, célebre en toda la comarca.

El día señalado sonó un instrumento guerrero; repercutió en los altos, sombreados muros de la ciudad, el ruido de la poderosa trompa manejada por un etiope hercúleo; y entró el príncipe negro. Lo acompañaban quinientos guerreros: era moreno y fuerte. Llegaba el primero.

Llenó los corazones de ternura una suave melodía, melancólica y extraña; no repercutió en los muros; se tendió como una sábana sobre la ciudad y después en un movimiento de ascenso se perdió en los aires como una nube blanca; y entró un rey oriental; era hermoso y era opulento: lo acompañaban tres juglares, cien bayaderas y todos los nobles de su corte; sus servidores cargados de presentes llenaron la ciudad.

Después llegaron tres príncipes más.

El hermano del rey recibió a los huéspedes; les fijó la hora en que el monarca los recibiría y por último les indicó bruscamente que en él tenían un rival: amaba a su adorable sobrina. Y al expresar la pasión que lo consumía su voz tuvo tonos duros y penetrantes; los visitantes sintieron una sensación de malestar. Era ambicioso y llenó de voluntad.

La anhelada hora de audiencia llegó. Los seis rivales se preguntaban ansiosamente qué se exigiría de ellos. La espera los llenó de cansancio y después concluyó de enervarlos el ceremonioso recibimiento del rey del país de la Leyenda. Hinchado y majestuoso, dió a cada uno de sus actos un carácter de gravedad. Cuando con teatrales movimientos hizo llamar a la princesita, alguien no pudo contenerse y sonó una larga risilla burlona, inextinguible. El rey se volvió alterado: El que así interrumpía la gravedad del acto era el vecino principillo de las Islas Azules; un molesto vecino, por cierto. Su escueto erario o su frivolidad lo habían hecho prescindir del acompañamiento debido a su rango. Únicamente iba con él un paje rubio de mirada aún más sarcástica que su Señor. El gran visir con un sólo discreto giro de sus gafas ahumadas reconoció en el paje a una mujer disfrazada con habilidad. El principillo pidió disculpasen su importuna risa. El placer de estar entre tan selecta concurrencia lo hacía estallar de gozo. Y luego serenamente explicó su presencia. Aspiraba también a la mano de la princesita. Era pálido y bello.

El rey frunció el entrecejo. Pero la princesita entraba y concluyó de desarrollar el programa que se trazara. La condujo hacia el medio de la real estancia. Rompió nerviosamente un broche de rubíes; cayeron largos, flotantes velos blancos; y apareció la elegida, una chicuela linda que miró con curiosidad a los príncipes reunidos. Sus

## El empleo de un año

(Cuento de las mil y una noches)

grandes ojos claros se abrían sin que los empañase la menor turbación.

La risa murió en la fina boca del príncipe de las Islas Azules. La sustituyó la sorpresa; después su rostro reflejó un sentimiento de viva adoración. Su vivaz ingenio no vaciló un segundo. Se inclinó al oído de su paje y le susurró estas palabras: «tengo la seguridad de que el gran visir ha penetrado tu disfraz; mira cómo te observa. El rey de la Leyenda no gasta bromas. Corre a esperarme a mis estados».

El paje rubio tuvo un temblor nervioso: aprovechó el primer momento oportuno y desapareció silenciosamente.

\* \*

El rey de la Leyenda afirmó a los príncipes que entregaría su hija por esposa, como fué uso y costumbre en la era miliunichesca, al que mejor emplease el año que transcurría hasta la próxima fiesta de los granados floridos. Los emplazaba para dentro de doce meses, tal día como en el que entonces estaban reunidos. Los príncipes aceptaron. Después hizo los honores a sus visitantes como regio anfitrión. Al día siguiente, cuando la segur adiamantada de la luna segaba los imprecisos velos de la noche agonizante, cinco príncipes partían por cinco diferentes caminos. No os extrañe, lectores modernos, este raro proceder del rey de la Leyenda. Los anales llamados cuentos de hadas traen innúmeros ejemplos de que los monarcas de esas épocas venturosas procedían así.

La fiesta de los granados floridos los reunió de nuevo. A todos no, porque faltaba el hermano del rey y el príncipe de las Islas Azules. El hermano del rey estaba lleno de cadenas en oscura prisión de estado. El altivo ambicioso pensó que el mejor empleo de un año por siete rivales entre los que mediaba la común circunstancia de aspirar a la mano de la princesita, era hacer pasar el cetro real de las manos de su hermano a las suyas. Por este único hecho tendría la seguridad de salir vencedor. El mismo se adjudicaría el premio, en último caso aunque fuese forzosamente. Compró tres generales y sublevó a una legión. Pero su criminal intento fracasó y el rey su hermano que le perdonó la vida le negó la libertad.

Los cinco pretendientes que restaban, en riguroso turno de prioridad impuesto por el rey de la Leyenda, tomaron la palabra. Cada uno parecía seguro de obtener el premio. ¿Cómo no había de ser tal su creencia si había tenido el que menos una docena de cortesanos lisonjeros que se lo predijeran diariamente?

El príncipe negro habló. Al frente de su ejército, el mejor disciplinado de las tierras conocidas, había conquistado el bajo Egipto, la Etiopía y la Argelia. Por las victorias de sus generales la España perdió La Costa

del Oro y cientos de leguas abajo, Portugal la Benguela e Inglaterra la Zululandia. El rey de la Leyenda pareció favorablemente impresionado al concluir tan gentil conquistador la relación de sus triunfos.

Llegó el turno del rey asiático.

El rey asiático había fomentado durante el mismo tiempo las artes y las ciencias en sus vastos dominios. Estableció tres universidades; levantó un enorme Palacio que llamaba el Colegio de los Sabios, para habitación de éstos. Además, su liberalidad mecénica reunió en su redor a los artistas contemporáneos más eminentes de todas las tierras conocidas. Para el final de su discurso el rey asiático reservaba un golpe de efecto: había hecho un poema (diecisiete cantos) en honor de su amada! Guiñó los ojos oblicuos conquistadoramente y pidió permiso para leerlo. La meliflua, larga recitación duró tres días, que aprovecharon los cansados viajeros para dormir. Y sin embargo el poema era bellísimo. Como que malas lenguas aseguraban que no era del recitante, sino obra hecha en colaboración por tres de los mejores poetas residentes en su reino. Concluida la admirable factura, los tres colaboradores fueron decapitados como sabia medida de precaución.

No bien terminó de leer, se levantaron los príncipes restantes y hablando a la vez, sin que el rey lo pudiera evitar, contaron fabulosos merecimientos. Pero a pesar de ellos, el monarca congregante dictaminó que eran muy inferiores a los del príncipe negro y a los del rey asiático. El poderoso árbitro vacilaba en dar a uno u otro de éstos la preferencia y resolvió que la princesita eligiera. Estaba en una estancia vecina desde la que había podido escuchar las narraciones de sus rivales adoradores.

Cuando una comisión por orden real entreabrió la estancia, se oyeron siceos, protestas, ruido de luchas y gritos de amenaza. Al fin apareció de nuevo la comisión llevando con ella a la princesita que lloraba angustiosamente. No sólo a la hija del rey conducía; también la acompañaba, cabizbajo, el Príncipe Azul.

El rey saltó de su asiento exaltado. A una conminación suya perentoria, el principillo Azul, pasando por alto la inmediata explicación de su presencia en la estancia vecina, empezó, primero con debilidad y luego con desesperada vehemencia, la relación del empleo de su tiempo.

¿Qué había hecho durante ese año? Había procurado hacerse amar de la princesita. Locamente enamorado de ella, ni un solo instante pensó partir. No hubiera tenido el valor de alejarse de su lado. Tres meses pidió una cita a su real amada. Al cuarto logró con su constancia lo que solicitaba. Medio año entero escaló la virginal alcoba. Los últimos tres meses no se había separado de ella sino los breves instantes en que el rey la llamaba a su lado. Y al llegar a este punto de su apasionada explicación, como si de pronto una llama salvadora vivificara su cerebro, perdió su voz todo acento de dolor y en una rápida

transformación se tornó valiente y segura. Sí, él merecía la mano de la princesa. De siete enamorados el que indudablemente emplea mejor un año de vida es el que durante él logra ser correspondido del objeto de su amor. La princesa callaba ruborosa.

El rey vaciló. La cólera arrebolaba su semblante. El principillo Azul era un lamentable partido, con sus escuetos estados que su manto de púrpura cubriría holgadamente. Pero los acontecimientos se sucedieron sin dejarlo actuar.

El rey asiático, elegante y lleno de buen gusto, pidió venir para hablar. Una fina sonrisa contraía sus labios de epicúreo y en sus ojillos oblicuos había un discreto brillar. Felicitó al príncipe Azul. Pidió a la princesa que aceptara sus presentes como regalo de bodas y ofreció al príncipe Azul un epitalamio por lo menos tan largo como el ditirámico poema en honor de la perdida princesita. Después se inclinó zalemosamente ante el rey y se fué, seguido de sus servidores. Eso prueba que un poeta, aunque sea un poeta que hace poemas de diecisiete cantos y gusta de firmar obras ajenas y aunque sea rey, siempre sabrá ser hombre.

Pero no tuvieron tal discreción los tres príncipes innominados. En nombre de los tres protestó uno de ellos. Había pasado el año dedicado a adquirir la perfección en todo género de sports y afirmó en lechuguinesco tono que sí se aceptaba al príncipe Azul aquello tendría todos los visos de una burla y que él y sus compañeros estrechamente aliados ya verían de tomar venganza. Tal vez se impone al rey de la Leyenda el distinguido sportman, si el príncipe negro no interviene.

Torció sus mostachos D'Artagnanesco; con la espada vuelta hacia atrás y su cuerpo erguido formó un ángulo recto; miró al rey de la Leyenda con aspecto de mudo reproche, a los tres príncipes con desafío; y ofreció su protección a los amantes.

Y como el príncipe sportsman y sus compañeros desfilaran con un último rezongo de amenaza en los labios, barrió el polvo del pavimento con el erguido penacho de su casco de conquistador en una profunda, respetuosa reverencia y salió, repartiéndolo, en una aparente indiferencia de gran Señor, con sus Generales.

A los pocos días regalaba a su distinguido primo y amigo el minúsculo soberano del principado Azul, como regalo de boda, una de las provincias conquistadas, el Congo belga.

Era su desquite real.

RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ

(Del tomo *El Señor Monitot*, Guatemala, 1922).

### Revista de Oriente

Organo de la Asociación Amigos de Rusia  
\$ 0.10 el ejemplar.

Subscripción anual \$ 1.00 oro.

Sarmiento 1266. Buenos Aires

### Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

### Dr. CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina:

10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la presa en su género, Rica. Su larga

ca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

#### FABRICA

##### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

##### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada,

Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

##### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

## LISTA DE LIBROS de autores hispanoamericanos que se venden en la Adn. del "Repertorio Americano".

### Poesía

Almafuerte: El Misionero.....	¢ 0.50
Argüello, Santiago: El alma dolorida de la Patria.....	3.00
Bernal, Emilia: Como los pájaros.....	1.50
Arturo, Borja: La flauta de onix.....	2.00
Brenes Mesén, Roberto: Pastorales y Jacintos	0.50
Luis, Cané: Mal estudiante.....	4.00
Evaristo, Carriego: Poesías.....	3.00
Gamboa, Isaias: Flores de Otoño.....	2.25
Coto, Rubén: Para los gorriones (Poemas en prosa).....	1.50
Guido y Spano, Carlos: Poesías escogidas... ..	1.50
Hernández, José: Martín Fierro.....	1.25
Ibarbourou, Juana de: El cántaro fresco.....	1.50
Ivanovitch, Dmitri: La ventana y otros poemas	1.25
López de Mesa, Luis: Iola (Poemas en prosa)	1.25
Magallanes Moure, Ml: Florilegio.....	2.00
Martí, José: Versos.....	1.00
Méndez, Evar: El Jardín secreto.....	4.00
Méndez Calzada, Enrique: Nuevas devociones	
Líricas.....	4.00
Nalé Roxlo, Conrado: El grillo.....	4.00
Olivares, José: Poesías.....	1.00
José, Pedroni: Gracia plena.....	4.00
Rega Molina, Horacio: [La víspera del buen amor.....	4.00
Storni, Alfonsina:.....	4.00
Torres Bodet, Jaime: Biombo.....	3.00
Torres Ríoseco, Arturo: En el encantamiento	1.25
Ureta, Alberto: Florilegio.....	0.75
Valdés Roig, Ciana: La fuente sonora (Poemas en prosa).....	0.75
Valle, Rafael Heliodoro: Anfora sedienta....	3.00

### Ficción

Alfaro, Anastasio: El Delfín de Corubici.....	2.00
Chacón y Calvo, J. M.: Hermanito Menor....	1.00
Fernández Guardia, Ricardo: La Miniatura... ..	1.25
Guzmán Saavedra, G.: Los provincianos.....	4.00
Icaza, Xavier: Gente mexicana.....	3.00
Jiménez, Octavio: Las Coccinelas del rosal..	0.50
Lugones, Leopoldo: Filosoficula.....	4.00
Magón: La Propia (Cuadros de costumbres costarricenses).....	2.50
Masferrer, Alberto: Una vida en el Cine.....	1.50
Quiroga, Horacio: El desierto.....	4.00
Historia de un amor turbio	4.00
Cuentos de amor, de locura y de muerte.....	4.00
E. Roig, de Leuchsenring: El caballero que ha perdido su señora (Cuadros de costumbres cubanas).....	1.50
Tovar, Rómulo: De variado sentir.....	0.50
En el taller del platero.....	0.50
Ugarte, Manuel: Cuentos de la Pampa.....	1.25
Valle, Raf. Heliodoro: El rosal del ermitaño..	0.75
Velazquez, Samuel: Madre.....	1.25

### Miscelanea

Barbagelata, Hugo de: Una centuria literaria (Poetas y prosistas uruguayos. 1800 1900).....	7.00
---	------

Solicitudes que no vengán acompañadas del importe correspondiente, no serán atendidas. Equivalencia: ¢ 4.00 igual a \$ 1.00, oro americano. Bajo cubierta certificada o por giro postal.

## LA COLOMBIANA

Francisco A. Gómez Z.

Ofrece a sus clientes y al público en general un surtido de casimires en gabardinas.

Cuenta con buenos operarios para la confección de sus trajes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Avenida Central

Frente a la tienda Koper.

*Señas de escritores*

Luis Enrique Osorio: 50 bis, Rue Perroult. Neuilly sur Seine. France.

Luis Cardoza y Aragón: 7, Rue de Belzunce, París Xe.

Gabriela Mistral: Consulado General de Chile en París.

José Vasconcelos: Legation du Mexique. 144 Boulevard Haussman. Paris.

Alberto Ureta: La Paz, 53. Miraflores. Lima, Perú.

Jaime Torres Bodet: Altamirano, 116. México, D. F. México.

Alcides Arguedas: 31 Rue Cyprien. Borgnon. — Couilly — (Seine Marne) France.

*Tapaligui en inglés*

Los señores Raúl Andino y Carlos Varaona Villaseñor han comenzado a publicar en París un mensuario de «difusión latinoamericana». Titúlase *Hispano América*. Hemos visto el número 1.º, con fecha 15 de setiembre de 1925. En él aparece una versión inglesa de *Tapaligui*, cuento famoso de nuestro don Ricardo Fernández Guardia. Ha hecho la versión el señor Varaona Villaseñor.

*Los libros de la semana*

De la Legación de Honduras en Costa Rica:

Documentos para la enseñanza cívica. Publicados por la Dirección General de Enseñanza Primaria. CIV Aniversario I. P. Tegucigalpa, 1925. — Programas de Enseñanza Primaria para las Escuelas Urbanas, Tegucigalpa, 1925.

De don German Arciniegas, en Bogotá, Ap. de Correos Núm. 491:

Los tomos 4, 6, 7, 8 y 9 de las excelentes EDICIONES COLOMBIA, correspondientes a estos títulos:

*Glosario Sencillo*, por Armando Solano. — *Cuadros de costumbres*, por los mejores cronistas de la época (Guarín, Díaz, Marroquín, Kastos, Carrasquilla, etc.). — *Los poetas de América*: Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, González Martínez. — *El Zarco*, novela por Tomás Carrasquilla. — *Abandonado, Nubes de ocaso, Juventud*, dramas de Alejandro Mesa Nicholls.

Del Archivo y Museo Histórico Nacional del Uruguay:

*Memorias del Dr. Antonio Ferreira*, dos vols. Montevideo, 1921. — *Apuntes biográficos de la familia Artigas y Ferreira*, por el Dr. Mariano Ferreira. Montevideo, 1919.

De la Biblioteca Municipal de Guayaquil, Ecuador:

*Escritos de Espejo*, en tres volúmenes. Imprenta Municipal, Quito. 1921.

# Tablero

—1926—

De la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, Rep. Argentina:

*Cuestiones de Derecho Marítimo*, por el doctor Rogelio Mazzi. Córdoba, 1925.

De la Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, Rep. Argentina:

Jorge F. Nicolai: *La base biológica del relativismo y sus complementos absolutos*. Córdoba, 1925.

De don Martín García, (7, N.º 1119, La Plata, Rep. Argentina):

*Los nuevos métodos. Del Dogma a la Ciencia Experimental*, por Alfredo L. Palacios. Publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de La Plata. — Almafuerte: *Nuevas poesías y Evangélicas*, Montevideo. Cl. García, editor. 1921. — Almafuerte: *El niño*, Montevideo. Claudio García, editor, 1919.

De la Academia Nacional de Artes y Letras, La Habana:

*El dolor en la lírica cubana*, por el doctor Salvador Salazar Roig. La Habana: 1925. — *Manuel Sanguily, adalid, tribuno y pensador*, por José Manuel Carbonell. Habana. 1925.

De la Sección de Información de la Sociedad de las Naciones:

Serie E N.º 1. *Rapport Annuel de la Court Permanente de Justice Internationale*. (1er. Janvier: 1922. 15 Juin 1925). — *Enquete sur la situation du travail intellectuel*. Premiere serie. Questions Generales. — *Observations sur la methode d'une statistique de la vie intellectuelle*, por Julien Luchaire.

Del señor J. Conangla, Presidente del «Centro Catalá» de La Habana y Director de la *Revista Parlamentaria de Cuba*:

*El martirio de Cataluña*, Manifiesto del «Centro Catalá» de La Habana, a los cubanos patriotas y a los españoles y extranjeros reflexivos residentes en Cuba 1925.

De la Revista *Alma Cubana*, Habana:

Homenaje a Víctor Hugo en la Universidad de La Habana. 1925.

De la Secretaría de Relaciones Exteriores de México:

*El Dr. Vicente G. Quesada y sus trabajos diplomáticos sobre México*, por Fernando González Roa. — *Lord Aberdeen, Texas y California*, por Antonio de la Peña y Reyes. Corresponden a los números 14 y 15 del

valioso Archivo Histórico Diplomático Mexicano.

De la International Conciliation (Carnegie Endowment for International Peace, New York City):

Números 214 y 215, correspondientes a: *The advisory opinions of the permanent Court of International Justice*, by Manley O. Hudson., y *The trend of economic restoration since the Dawes Reparation Settlement*, by E. G. Burland.

Del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México:

*El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía. 1825-1925*. Reseña histórica escrita para la celebración de su Primer Centenario, México, 1924.

De don Genaro Estrada, Subsecretario de Relaciones Exteriores, México, D. F.:

El número 2 de las Monografías Bibliográficas Mexicanas: *Marcas de Fuego de las antiguas Bibliotecas Mexicanas*, por Rafael Sala.

De la EDITORIAL LATINA, Bustamante, 1838-G. Buenos Aires, República Argentina:

*El Canto Perdido* (Poemas en prosa), por Pedro Miguel Obligado.

De la Academia de la Historia de La Habana:

*Elogio del Dr. Raimundo Cabrera y Bosch*, leído por el Dr. Salvador Salazar y Roig. Habana, MCMXXV.

Más referencias y extractos de estas obras, se darán en próximas ediciones.

*Contra la dictadura del Perú*

El señor Jorge Guillermo Leguía nos remite desde Panamá las siguientes publicaciones:

*Acusaciones contra un Régimen de Tiranía*, por Manuel Octavio Feijó (Medalla Militar y Cruz de Guerra a título de soldado raso). Voluntario peruano alistado en el Ejército Francés durante la guerra. Ex-primer secretario de la Legación del Perú en Francia. Paris, 1923. (93 páginas).

*La Política Internacional y la Dictadura de Augusto Leguía*, por Francisco Tudela, ex-Ministro de Relaciones Exteriores y ex-Embajador en Washington. 1925. (26 páginas).

*Una rectificación necesaria al Manifiesto de don Augusto Leguía sobre el plebiscito de Tacna y Arica*, por Francisco Tudela. (3 páginas).

*De Cuerpo Entero. Algunas Pruebas de la Traición de D. A. Bernardino Leguía*. Con mi *Post Scriptum* para don Arturo Alessandri, Presidente cesante de Chile, por Luis Ulloa. Bruselas, 1925. (20 páginas).

*La Verdad sobre el Arbitraje de*

*Washington.* Cartas al Dr. D. Solón Polo, Presidente de la Delegación Peruana ante el árbitro norteamericano, por Luis Ulloa. Barcelona, 1925. (53 páginas).

En las cinco publicaciones enumeradas se ataca probada y rudamente al actual gobierno dictatorial del Perú.

Noticia bibliográfica

LA EDITORIAL LATINA publica las mejores obras de los más reputados escritores sudamericanos. Director Literario: Horacio Varela h. Administrador: Aldo J. Rosso.

Recientemente publicada: *El Canto Perdido*, por Pedro Miguel Obligado, el conocido y bien reputado poeta de *Gris* y *El ala de Sombre*, primer premio municipal de pesos argentinos seis mil, del año 1922. Selección de poemas en prosa; el primer tomo en prosa de este autor.—Selección Literaria, 1925. 168 páginas impresas en papel pluma y tapas de cartulina ilustradas. Editada en octubre 31 de 1925. De venta en toda Sud América.

Títulos de algunos poemas: *La Cajita de Música*, *El Canto Perdido*, *La Madre*, *La Desilusión de Jesús*, etcétera, etc.

Primer Gran Concurso Literario de la "Editorial Latina"

Con el fin de propender a la mejor y más fácil difusión de las letras sudamericanas, la *Editorial Latina*, llevando a cabo uno de sus primeros y principales propósitos, inicia su Primer Gran Concurso Literario, de acuerdo con las siguientes bases:

- 1.º Podrán tomar parte en este concurso todos los escritores inéditos sudamericanos.
- 2.º Se establecen dos premios:
  - a) para la mejor obra en prosa (novela, cuentos o relatos y monografías sobre temas literarios).
  - b) para la mejor obra en verso.
- 3.º Los dos premios consisten: en la edición de las obras premiadas y el abono a sus autores del 30% sobre el producto líquido de la venta.
- 4.º Además de estas dos obras, el Jurado podrá seleccionar una de cada categoría para ser publicada cuando la Dirección de la Editorial lo estime conveniente.
- 5.º Las obras remitidas para ser puestas a consideración del Jurado deberán ser inéditas, cuando se tratare de obras en prosa, y no publicadas en volumen alguno para los trabajos en verso.
- 6.º Los derechos de edición de las obras premiadas quedarán como propiedad de la Editorial Latina, durante el transcurso de los dos años subsiguientes a la fecha de su aparición en las condiciones ya establecidas.

7.º Queda a exclusiva decisión de la Editorial Latina el tiraje y precio de las ediciones, efectuándose la liquidación a sus autores dentro del plazo que es de uso corriente.

8.º Los originales deberán ser enviados escritos en lo posible a máquina, por paquete certificado al Director de la Editorial Latina, Bustamante 1838. G. Buenos Aires, con una carta adjuntando guía postal.

9.º Las obras deberán remitirse firmadas con el nombre y apellido completos del autor y su dirección, no admitiéndose pseudónimos.

10.º La recepción de originales para ser tomados en consideración será clausurada el 31 de Enero de 1926.

11.º El Jurado fallará antes del 31 de Marzo del mismo año y su fallo será inapelable.

12.º La Dirección avisará recibo de inmediato a cada concursante.

13.º Los originales no premiados quedarán en depósito hasta su solicitud por parte de los autores.

14.º Los resultados de este Gran Concurso serán dados a conocer por intermedio de los órganos de publicidad más caracterizados del continente.

15.º El Jurado se compone en la siguiente forma:

*Prosa:* Sres. Julio Noé, José A. Oría y Enrique Méndez Calzada.

*Verso:* Sres. Pedro Miguel Obligado, Carlos Alberto Leuman y Manuel Galvez.

EDITORIAL - IMPRENTA - LIBRERÍA  
MINERVA

Oficina, Almacén y Talleres.  
SAGÁSTEGUI 669. Teléf. 4643.  
Director Literario y Artístico:  
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI.  
Gerente:  
JULIO CÉSAR MARIÁTEGUI.

Entérese:

Se funda esta Editorial con el objeto de dotar a la cultura peruana de una verdadera y orgánica casa de ediciones científicas, literarias y artísticas, que acerque a los autores al público, que contribuya al intercambio intelectual hispano-americano y que difunda el libro peruano en el Perú y en el Continente. La Editorial Minerva quiere ser un hogar y un órgano de la producción científica, literaria y artística peruana. Publicará, al menos, UN LIBRO MENSUAL, elegido entre los que, originales e inéditos, reciba de escritores de la lengua y entre las traducciones especiales que encargue a sus colaboradores para revelar al público hispano-americano las más recientes producciones del pensamiento occidental.

Inaugurando sus ediciones, la Editorial empezará en noviembre próximo la publicación de su BIBLIOTECA MODERNA. Aparecerá esta Biblioteca bajo la dirección de JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, director literario y artístico de la Editorial.

La Editorial Minerva asegurará a los autores la más extensa circulación de sus obras en el Perú, en América y en España. Sostendrá activo intercambio con las principales editoriales y librerías de las capitales ibero-americanas.

Todas las personas cultas,—y en particular los hombres de ciencias y de letras—son invitados a conceder su apoyo a este esfuerzo cultural.

Se ha publicado ya el primer libro de nuestra BIBLIOTECA MODERNA: *La Escena Contemporánea* de José Carlos Mariátegui.

Más detalles:

La Editorial Minerva se propone publicar tres bibliotecas: la biblioteca *Moderna* iniciada por el libro de José Carlos Mariátegui, dedicada a obras representativas del espíritu contemporáneo en la literatura, la filosofía y la ciencia; la biblioteca *Amauta* particularmente destinada a estudios sobre las civilizaciones americanas y a otras de literatura nacional; y la biblioteca *Vanguardia* que recogerá especialmente obras literarias e ideológicas adelantadas.

Los primeros títulos que pueden ser comunicados ya al público son los siguientes: *El Nuevo Absoluto* de Mariano Iberico Modríguez, *La Aldea Encantada* de Abraham Valdelomar, *Corazón Payaso* de Alberto Guillén, *Las Migajas de la Historia* de Luis Alberto Sánchez, *Tempestad en los Andes* (estudio sobre el problema del indio) y *Leyendas y Cuentos Inkas* de Luis E. Valcárcel. Otros libros cuya edición ya está acordada, y cuyos títulos y turnos serán anunciados próximamente, corresponden a los siguientes escritores y poetas: Antenor Orrego, César Falcón, Víctor Raúl Haya de La Torre, Alcides Spelucín, Magda Portal, Eugenio Garro, Enrique López Albuja, Manuel Beingolea, Enrique Bustamante y Ballivián, Raúl Porras Barrenechea, César Vallejo, Héctor Velarde Bergman, Ricardo Vegas García, Miguel Angel Urquieta, Manuel Beltroy, V. Modesto Villavicencio, Manuel G. Abastos, Carlos Velásquez, J. Eulogio Garrido, Antonio Garland, Armando Bazán, Pedro Zulén, José M. Eguren, Edwin Elmore y otros distinguidos autores.

Entre las traducciones que ofrecerá Minerva, se encuentran en primera línea las que siguen: *Kira Kiralina* de Pnait Istrati, traducida por Eugenio Garro; *Tio Anghel* del mismo ilustre literato rumano, traducida por José Carlos Mariátegui; *Lenín y el campesino ruso* de Máximo Gorki; *Bubu de Montparnasse* de Charles Louis Philipe, traducido por Manuel Beltroy; *Pierre et Luce* de Romain Rolland por el mismo traductor; *El Juego del Amor y de la Muerte* de Romain Rolland; *El Diablo en el Cuerpo* de Raymond Radiguet y *Vestir los Desnudos* de Luigi Pirandello. Ninguna de estas obras, todas de gran éxito, ha sido traducida hasta ahora por ninguna editorial de idioma español.